

agustina peláez - val flores

(coordinadoras)

F(r)icciones pedagógicas

Escrituras, sexualidades y educación



educación

F(r)icciones pedagógicas

F(r)icciones pedagógicas

Escrituras, sexualidades y educación

agustina peláez - val flores
(coordinadoras)



Fricciones pedagógicas : escrituras, sexualidad y educación / María Julia Alba ... [et al.] ; compilado por Valeria Flores; María Agustina Pelaez. - 1a ed. - La Plata : EDULP, 2017.
192 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-4127-37-2

1. Estudios de Género. I. Alba, María Julia II. Flores , Valeria , comp. III. Pelaez, María Agustina , comp.

CDD 320.562

F(r)icciones pedagógicas

Escrituras, sexualidades y educación

AGUSTINA PELÁEZ - VAL FLORES

(coordinadoras)

MOIRA SEVERINO - MAITE INCHÁURREGUI

(co-coordinadoras)

La autora valeria flores solicitó la edición de su nombre y apellido en minúsculas



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

47 N.º 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina

+54 221 427 3992 / 427 4898

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

Primera edición, 2017

ISBN N.º 978-987-4127-37-2

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

© 2017 - Edulp

Impreso en Argentina

Trazos, grafías de docentes que no hablan más que de ellxs mismxs.

Palabras entrelazadas por la fuerza de un relato individual y particularísimo que encuentran resonancia en otrxs que imprimen en el cuerpo su cruce secreto.

Palabras que conmueven subjetividades en la escucha atenta de otras formas de estar en el mundo.

Palabras que cuentan historias de distintas generaciones que hasta se sorprenden cuando se reconocen.

Textualidades recuperadas de las biografías personales que se conjugan en la escuela para pensar nuevas maneras de hacer escuela.

Palabras que dicen de los cuerpos que están debajo del guardapolvo blanco otorgándole otro sentido.

Palabras recién nacidas que volverán a nacer toda vez que haya que crear nuevos sentidos para la desafiante tarea de educar.

La Plata, 3 de septiembre de 2017

Prof. Laura Agratti
Prosecretaria de Asuntos Académicos de la UNLP

Índice

Presentación	11
Escrituras de <i>roce</i>	15
Ficciones del yo.....	23
Ficciones literarias.....	89
Ficciones teóricas.....	137

PRESENTACIÓN

Durante los últimos diez años, la agenda política de nuestro país recogió demandas históricas de distintos actorxs sociales vinculadas a la ampliación y reconocimiento de derechos de ciudadanía asociados a los géneros y las sexualidades. Esto se expresó en un conjunto de leyes tendientes al reconocimiento de derechos y a garantizar condiciones de mayor igualdad en el ejercicio de la ciudadanía. En este marco, se encuentra la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI) sancionada en octubre de 2006 que establece el derecho de niñas, adolescentes y jóvenes a recibir educación sexual en las escuelas. Desde la Dirección de Inclusión Educativa de la Prosecretaría de Asuntos Académicos asumimos el compromiso en la promoción de la ESI en las escuelas y colegios de la Universidad Nacional de La Plata, reconociendo que los aportes del nuevo marco legal dialogan con un convencimiento que compartimos como comunidad educativa vinculado a la profundización y complejización del trabajo en torno a la construcción de escuelas más inclusivas, justas y democráticas.

Desde esta mirada, la ESI se constituye en una plataforma a ser ampliada, complejizada y enriquecida en relación con lo que aconte-

ce en las instituciones educativas y los debates de la esfera pública que las atraviesan. En este sentido, distintas problemáticas que interpelan a la sociedad en el presente, encuentran en la ESI su espacio formal de trabajo en las escuelas y, al mismo tiempo, se legitiman intervenciones pedagógicas que antes solo se sostenían en la convicción de cada institución. De esta forma, las instituciones se encuentran habilitadas, desde un marco teórico y legal, para abordar situaciones que afectan a lxs alumnxs y a la comunidad educativa, así como para construir criterios de intervención que se sostengan en la conceptualización de niñxs y jóvenes como sujetxs de derecho y la escuela como garante y promotora de los mismos.

En dicha línea de trabajo se encuentra el taller *Prácticas de escritura, imaginación educativa y enseñanza de las sexualidades: cruces pedagógicos y autobiográficos* dirigido a maestrxs de la Escuela Graduada "Joaquín V. González" y coordinado por Valeria Flores, el cual dio origen a este libro. Este taller se enmarca en una propuesta más amplia, que venimos propiciando, orientada principalmente a pensar espacios de formación colectivos, que se constituyan en lugares de encuentro y reflexión sobre las propias prácticas. Espacios donde poder reflexionar sobre el papel de la escuela en la construcción de subjetividades, donde reconocer los mecanismos por los cuales se refuerzan concepciones sexistas y heteronormativas sobre la sexualidad que operan como normas oprimiendo e invisibilizando otras formas de vivir el género y la sexualidad. Así como también, conmover representaciones binarias sobre los cuerpos en la escuela y habilitar nuevos interrogantes en torno a cómo se construyen los vínculos, cuestionando prácticas instituidas que establecen desiguales oportunidades en función del género y la sexualidad.

Considerando la potencialidad de los escritos elaborados en el taller por parte de lxs maestrxs como producciones narrativas genuinas, se convocó a profesorxs de arte de los colegios de la UNLP para que realicen un aporte desde las visualidades, dialogando y tensionando los textos escritos. Para ello se realizaron talleres, conformán-

dose así un nuevo espacio de trabajo e intercambio entre docentes, donde lxs profesorxs pudieran encontrarse con las escrituras de lxs maestrxs, y desde allí dar lugar a la creación de sus imágenes.

Hacer públicas las escrituras tiene como propósito reconocer el saber pedagógico de lxs maestrxs plasmados en sus reflexiones, preguntas y sentires que durante el taller se suscitaron, particularmente motorizados por el ejercicio de escritura. Las imágenes y escrituras invitan a posar la mirada sobre la propia biografía personal y trayectoria profesional, habilitando nuevos territorios en la búsqueda de conocimiento. En este sentido, las textualidades que componen este libro no deben ser entendidas como respuestas definitivas ante la pregunta por la sexualidad en la escuela, sino más bien expresan la intención de quienes formamos parte de este proceso de compartir estas producciones, en tanto pensamos pueden servir para abrir, más que cerrar y para interpelar al/la lector/a en lugar de dar respuestas.

Entendemos que socializar esta experiencia, compuesta de textos pedagógicos que tiene como principales protagonistas a lxs maestrxs y profesorxs de arte, tiene múltiples potencialidades. Entre ellas, en el transcurso de la elaboración de este libro distinguimos dos: por un lado, propiciar el intercambio con otrxs docentes a través de la lectura, docentes leyendo a otrxs docentes, afectándose en el encuentro con las escrituras y las imágenes. Por otro, concebir a este libro como material didáctico, para ser trabajado entre adultxs, niñxs y jóvenes en la escuela, permitiendo de este modo constituir espacios donde afectos y emociones, cuerpos y saberes asociados a la educación sexual integral tengan lugar en la escuela.

Prof. Moira Severino
Maite Incháurregui
Prof. Agustina Peláez

Dirección de Inclusión Educativa
de la Prosecretaría de Asuntos Académicos

Escrituras de *roce*

La escritura de experiencias pedagógicas que recupera el saber y la imaginación de lxs docentes en torno a las sexualidades, los géneros y los cuerpos constituye una modalidad de formación profesional y una estrategia colaborativa de indagación interpretativa y narrativa de los mundos escolares y las prácticas docentes. Estos escritos son producciones que se realizaron in situ en el taller *Prácticas de escritura, imaginación educativa y enseñanza de las sexualidades: cruces pedagógicos y autobiográficos*, desarrollado los días 20, 21 y 22 de febrero del 2017, con docentes de nivel inicial y primario de la Escuela Graduada “Joaquín V. González” (La Plata), a partir de una iniciativa de la Dirección de Inclusión Educativa de la Prosecretaría de Asuntos Académicos de la UNLP.

El taller buscó combinar la experiencia de escritura -mediante autobiografías y pequeños ensayos- y la reflexión sobre la enseñanza de las sexualidades -tanto implícita como explícita-, con el fin de recuperar, visibilizar y reconocer la singularidad de la voz y la mirada de lxs docentes, sus propias formas de nombrar y contar lo que sucede en las aulas, pasillos, patios y alrededores de la escuela y, fundamentalmente, lo que nos pasa en el cuerpo como protagonistas de la acción educativa en relación a la Educación Sexual Integral (ESI). A partir del marco normativo de la Ley Nacional N° 26150 de Educación Sexual Integral se invitó a desplegar posibilidades de pensamiento, explorar sensibilidades políticas y cuestionar representaciones sociales que componen nuestro capital sexual y pedagógico como educadorxs.

Estas escrituras docentes expresan, construyen y enfatizan la dimensión intelectual, sensible y afectiva que compone la práctica pedagógica, y se vuelven efectivas y potentes herramientas para una gramática de la ESI cuyo imperativo de aventura promueva desarmar las economías binarias que imponen las normas sexuales y los

lenguajes hegemónicos del género. En este sentido, la heteronormatividad es una ficción normativa que produce y administra la distribución diferencial y jerarquizada de los cuerpos en masculinidades y feminidades que hacen y deshacen nuestras subjetividades, instalando el deseo heterosexual como ideal moral y de felicidad de la sociedad. Esta regulación sexo-política, cultural y jurídica vuelve viables o desechables las vidas, en especial de mujeres, lesbianas, gays, travestis, trans, bisexuales e intersex.

Inicialmente, estos escritos que se compartieron en el marco del taller, iban a circular solo a nivel institucional, pero dada su capacidad de incidencia subjetiva, emocional, pedagógica y política se decidió darle forma y materialidad de libro para abastecer los archivos tangibles de las pedagogías emancipatorias. A su vez, para que esta propuesta de publicación contara con otros lenguajes artísticos que se hicieran eco sensible de los textos en sus incomodidades, incertezas, afirmaciones y disputas, y para involucrar a las visualidades en la discusión sobre la ESI, se convocó a lxs profesorxs de artes plásticas/visuales de los colegios de la UNLP interesadxs en crear imágenes que dialogaran con las producciones escritas de lxs maestrxs. Textualidades y visualidades que conversan y se tensan entre imaginarios pedagógicos y sexuales que hacen de los interrogantes una curiosidad vital y epistemológica para la tarea educativa.

Más que partir de definiciones acerca de géneros y sexualidades desde una postura explicativa y academicista, en el taller se buscó indagar colectivamente cómo esos conceptos se mueven en nuestras propias acciones, representaciones, imaginarios, prácticas. Porque la imaginación no es un territorio vacío ni libre de restricciones, está plagado de normas y normatividades que regulan nuestro pensamiento y lo que consideramos posible e imposible, normal y abyecto. Con esta brújula de fondo, emergen estas *f(r)icciones pedagógicas* como un aporte a pensar la ESI desde las propias biografías docentes, textos que provocan un desplazamiento del lugar de lxs especialistas

mediante la transformación de una pregunta personal en una pregunta colectiva, de una duda educativa en una creación vital.

Intervenir en el lenguaje escolar con un gesto intersticial que despliega intensidades, afecciones, preguntas y se sale de la visión del déficit y la carencia, reinventa los problemas en torno a la ESI y su gestión escolarizada, plantea un nuevo umbral de lo que queda por pensar y un modo inesperado de estar en el problema. De este modo, se reinventan las imágenes congeladas que designan las cosas y los cuerpos, y se reinventa la escuela, sus modos de decir, los modos de habitarla. Escritura ya no como diagnóstico, planificación o prescripción. Sexualidad ya no como concepto o ley. Escrituras y sexualidades como experiencias con toda su espesura y movimiento, en estado de pregunta, que producen pequeñas y agudas variaciones en la imaginación sexual y pedagógica. Escrituras, imágenes y sexualidades que se rozan, tocan, tantean, ensayan, disienten, discrepan, así como lo hacen los cuerpos en la escuela.

El lema feminista *lo personal es político* vuelve la cotidianeidad de los cuerpos un asunto de poderes y disciplinamientos, denunciando sus jerarquías y desigualdades, y en el taller fue mutando experimentalmente hacia *lo personal es pedagógico* en cada gesto, silencio, resistencia, pregunta, perplejidad, que desbordaba los cuerpos de lxs maestrxs, porque ese acontecer diario de los cuerpos en el espacio escolar es asunto de historias, normas y saberes que cruzan nuestras vidas. Así aparecen expresiones que desgarran la normatividad escolar, la identidad docente y la propia vida:

cómo contar mi historia si durante mucho tiempo de eso no se hablaba;

no sé decir de mí más que la duda que me atraviesa;

no tengo las respuestas que quieren escuchar, sí las preguntas que retumban en mi mente;

una maestra prolijamente incómoda;

¿Qué estoy mostrando, demostrando, transmitiendo, “transmitiendo” con mi ser femenino y heterosexual?;

ponernos a pensar en cosas que siempre habíamos dado por hecho, como “algo natural”;
no es nada fácil romper con modelos, tradiciones y estructuras pero acepto el desafío;
una especie de cuestionario casi institucionalizado donde aparecen preguntas como: -¿tenés marido?;-
cuando tenía 13 ó 14 años mi mamá me habló del aborto;
¿Qué es ser una “buena madre”? ¿Existen las buenas madres?;
Miedo. Asco. Dolor. Culpa;
hoy tengo menos certezas, pero más libertad;
-¿No serás puto vos?;
tantas frases hechas que se nos van metiendo sin darnos cuenta;
soy una docente lesbiana;
la tiza dibuja y prescribe, forma y deforma, crea y recrea;
El macho está ahí. En todos lados. En los él y también en las ellas;
aprendí que todo cuerpo es político.

La identidad docente como imagen previa está saturada de sentidos: *las maestras no escriben, las maestras disciplinan, las maestras no saben, las maestras tienen miedo de dar ESI, las maestras son vagas.* Pero en vez de quedarnos en el enunciado coagulado del estereotipo correccional, hacemos experiencia, hacemos escrituras, hacemos preguntas microscópicas que interrumpen lo obvio y generan una repercusión anímica que se incrusta en el ritmo vital de la imaginación. *Maestrx* en estas escrituras es cuerpo vivo que ocupa el tiempo de otro modo, que ocupa el cuerpo con otro lenguaje, una posición encarnada con una pasión pedagógica dispuesta a la problematización política y a su incidencia subjetiva.

Es muy probable que para una escucha adiestrada en el impersonal objetivista de la disciplina pedagógica, estos textos les suenen *muy personales*; sin embargo, eso *personal* da cuenta de la escucha de sus propios cuerpos y la primera persona del singular nos habla de la experiencia de muchos cuerpos, de la vida como una fuerza que se configu-

ra o desconfigura en el encuentro con otrxs. Más que de la afirmación de un yo, son textos cuyo saber reflexivo y vital acumulado en sus entrelíneas proponen el desmantelamiento del yo docente sedimentado por los discursos institucionales de la asepsia sexual y el orden moral.

La publicación de estos textos promueve la desprivatización del saber y el pensamiento docente, al hacer público el pensamiento pedagógico de lxs docentes construido desde las propias biografías, dando cuenta desde sus propias experiencias de la complejidad, creatividad y urgencia de hacer de la ESI un derecho en este contexto neoliberal de arrasamiento de la educación pública. Como una insistencia impertinente, reanima la dimensión imaginativa de la práctica y repone el trabajo docente como trabajo intelectual, atentando contra la división del trabajo intelectual de construcción de sentidos educativos: lxs expertxs escriben/lxs docentes ejecutamos. Estos *escritos f(r)icciones* implican la participación activa de lxs docentes en la construcción del currículum como memoria pedagógica, historia polimorfa, plural y heterogénea de decisiones, discursos, prácticas que se protagonizan día a día interviniendo en los sentidos cristalizados de una cultura pública, como una disposición a ampliar los horizontes pedagógicos, culturales e imaginarios sobre las sexualidades.

Cuestionar el destino de anonimato de las maestras y de las escrituras de las mujeres y de los cuerpos feminizados, en una profesión cuya identidad tiende hacia la homogenización discursiva, fue un asunto puesto a discusión en el debate sobre las autorías.

En general, la experiencia y el saber de lxs docentes se ve cautivo del saber experto y de formas de documentación de la cultura escolar que produce la burocratización de la escritura bajo los formatos típicos del registro pedagógico convencional (informes, boletines, diagnósticos, proyectos, etc.). Desde un paradigma técnico e instrumental del lenguaje, se tiende a reducir la palabra a su eficiencia comunicacional para trazar caminos expeditos y sin ningún titubeo en la transmisión, lo que empobrece las posibilidades del pensamiento pedagógico a partir de la reflexión desde la propia práctica, obtura el impulso de una

sensibilidad educativa que se anime a discutir y alterar el orden de lo sensible e hipoteca la comunicación a la prosa formularia que condena a muerte la creatividad. En las palabras con las que armamos el mundo hay relaciones de poder, archivos de normas y resistencias, cadáveres, entierros, celebraciones. Entonces, este uso instrumental del lenguaje supone una política de desmemoria, produciendo olvidos y silenciamientos en los modos de nombrar(nos) las vidas y las muertes, los deseos y los mandatos, los cuerpos y las normas.

En esta gramática dominante de la escritura que estructura la práctica docente, se diluye y omite la singularidad que adquiere cada propuesta pedagógica, así como las decisiones que toma cada docente día tras día, las tensiones que enfrenta y que se materializan en el acto de educar, invisibilizando la dimensión sensible y afectiva que compone la práctica. De esta manera, se limita la sensibilidad y la imaginación pedagógicas de lxs docentes, colonizándolas y reduciéndolas a las formalizaciones técnicas requeridas por la administración instrumental del aparato escolar. Esta gramática de la escritura escolar es un dispositivo estético en cuyo escenario se libran batallas sobre el mundo sensible y sus modos de (in)inteligibilidad, por lo tanto, cambiar los relatos y las formas en que contamos lo que hacemos es un modo de transformar los modos de vida.

Por eso, estos textos e imágenes de importancia política, intelectual e imaginativa, se vuelven una experiencia estética, porque comprenden un modo de conocer que vuelve disponible lo pensable. Los actos estéticos son configuraciones de la experiencia que citan modos del sentir, inducen formas de subjetividad política y producen efectos de conocimiento mediante prácticas que impresionan y afectan el orden sensible, prefigurando las condiciones de lo que se puede pensar y de lo que puede pasar. En las instancias del saber institucionalizado, se aprende una versión del conocimiento despojada de emociones y rastros subjetivos, diseñando un tipo de sensibilidad, un paradigma de percepción que ofrece una pérdida de vitalidad del mundo. El taller puso en juego la escritura desde la artesanidad docente, para

inventar otro orden de visibilidades e inteligibilidades, creando zonas sensibles, elaborando tramas situadas, desplegando matices como políticas de la diferencia. Allí acontecieron otras escrituras entre lxs docentes mediante gestos, roces, susurros, deslizamientos, tactos, silencios, vibraciones, cuyo registro atesoran sus propios cuerpos; escrituras *somáticas* que convulsionaron la distancia que la escuela como dispositivo institucional moderno aplica entre los cuerpos, las vidas y los saberes.

Este libro contiene 3 capítulos que siguen las propuestas de escritura trabajadas en el taller: *Ficciones del yo*, *Ficciones literarias* y *Ficciones teóricas*. En *Ficciones del yo* se alentó a escribir un texto autobiográfico titulado *Decir de mí*, en el que pusieran en juego su identidad docente, su identidad sexual y de género, con sus fricciones, encuentros y disputas. En *Ficciones literarias* se propuso imaginar una rebelión de niñas en el espacio escolar, bajo el título *La insurrección de las niñas*, buscando pensar los motivos del alzamiento, sus tácticas, sus alianzas y qué cuerpos poblaban esa categoría *niñas*. Y por último, en *Ficciones teóricas* se planteó componer un texto ensayístico que repusiera, desde una construcción singular, las reflexiones que rondaron el taller poniendo en relación las prácticas de escritura, las prácticas de imaginación y las prácticas de la ESI. Todos los textos producidos en el taller fueron leídos en ese espacio, sin embargo, cada docente decidió qué textos compartir y enviar para su publicación inicial. De este modo, los textos que aquí se presentan son una manufactura viva de condición inmediata, circunstancial y expresiva de esos días de taller. No fueron sometidos a un proceso de edición ni de reescritura, apenas retocados para ser compartidos de manera virtual. Estas condiciones de producción y publicación se vinculan a la escritura como campo de experimentación y su dimensión inaudita para el despliegue de recursos, ideas, situaciones, proponiendo prácticas y escenarios que no se vean atados a los requisitos burocráticos-administrativos de registros y documentos escolares, con el

fin de construir un horizonte crítico acerca de la ESI que se hace en nuestra praxis.

Saberes del cuerpo y saberes docentes como potencias de creación. Textos como acontecimientos microscópicos que persiguen erosionar los convencionalismos culturales y retóricos dominantes sobre la ESI, la práctica pedagógica y la identidad docente, y que se dejan llevar por la escritura como modo de (des)hacernos a nosotrxs mismxs, como portal hacia la propia vulnerabilidad y sus resonancias pedagógicas y políticas. Son escrituras que desbaratan experiencias anteriores, que proliferan y tejen experiencias y situaciones vividas por diferentes docentes en diferentes momentos de su vida personal e institucional, a la vez que portan la tonalidad afectiva de la implicación, de la afectación, con un tono contagioso para procesar de manera colectiva los saberes inciertos. Este conjunto de textos constituye un mínimo ensayo para vitalizar la pasión como trabajadorxs culturales e intelectuales que producen conocimientos como una experiencia erótica y política inherente a nuestra práctica docente, y para incitar que *docentes lean a docentes* como instancia de formación.

La práctica de escritura como modo de hacer, como modo de pensar, como modo de imaginar, como un juego de *rozar tu vida con otras vidas*, alberga la potencia de abrir nuevas formas de organización del conocimiento sobre ESI, en tanto proyecto ético de cuidado de sí y como práctica de la libertad que apuesta a la justicia curricular, social y erótica.

F(r)icciones pedagógicas es una apuesta abierta que juega a rozar otros cuerpos docentes, otros saberes sexuales, otras imágenes educativas, y a ser rozada por modos de hacer y de leer que insistan en el valor de la ficción como política de conocimiento de la ESI.

val flores

Ficciones del Yo

Me encuentro frente a la hoja en blanco tratando de dar cuenta de mi experiencia sobre sexualidad y al igual que el papel mi mente está en blanco ¿qué decir? qué escribir sobre este tema tan difícil para mí, cómo contar mi historia si durante mucho tiempo de eso no se hablaba, nada estaba claro para mí.

Viene a mi mente el día en el que menstrué por primera vez ¡¡qué susto me llevé!! No sabía qué le pasaba a mi cuerpo, había cambios que no entendía, mis pechos se habían hinchado, tenía pelos, pero mi mamá nunca me había hablado de esto. Llovían consejos como: “ahora te tenés que cuidar de los hombres porque te pueden hacer mal”, “te tenés que comportar como una señorita”, “ahora ya podés tener hijos”. Mi cabeza trataba de entender de qué se trataba toda esa información. No solo era un problema el comenzar a enfrentar los cambios en mi cuerpo sino que además todos los consejos eran difíciles, comportarse como una señorita era dejar de jugar a las bolitas con los chicos del barrio. Si mi mamá decidía ponerme un vestido, porque era de nena, no podía jugar a los juegos de varones, los que para mí eran los más divertidos, porque era de machonas.

Pero saben qué... yo seguía jugando con nenas, con varones, a la pelota, a disfrazarme, a pintarme.

CLAUDIA DOBARRO

Soy docente hace veintisiete años. Orgullosamente docente. Profesión que me encanta aunque a veces estoy cansada, más que de mi rol, del resto que rodea mi mundo educativo: padres.

Desde pequeña jugué a la maestra y acá estoy, con cincuenta y un años habiendo logrado mi propósito.

Creo ser buena, ya que doy lo mejor de mí. Al igual que con mi familia. Tengo marido, hace veintiocho años y tres hijos hermosos: Juliana, Franco y Mauro, que me hacen muy feliz.

Siempre, de chiquita, así como me soñaba maestra, me soñaba casada y con hijos.

Fui muy enamoradiza.

Nunca tuve problemas con el sexo, mi mamá me decía: “Es hermoso, pero intenté hacerlo siempre que haya amor”. Lo mismo le transmití a mis hijos.

Nunca tuve vergüenza de hablar de ello y mucho menos de practicarlo, no porque tenga mucha experiencia, por el contrario, ya que con el único hombre que estuve es mi marido, el hombre que hoy me acompaña y amo. Por suerte nos seguimos eligiendo.

Soy maestra, esposa, hija, madre, amiga, nuera... Cumpló con un montón de roles signados por el género femenino.

Te cuento que me encanta ser mujer. Soy coqueta y me gusta seducir.

Disfruto de ver cómo las mujeres fueron ocupando lugares cada vez más importantes en el mundo.

No sé decir de mí más que la duda que me atraviesa, que me acompaña, que me aturde, que me salva.

No sé decir de mí más que ese saber tan ilusorio, efímero, caduco, provisional de quién soy hoy.

Tengo 31 años, soy la sexta hija de una familia católica-apostólica-romana. Mis cuatro hermanas a mi edad tenían un título universitario, marido, hijxs, perros, casa y malvones en la ventana.

Crecí, voy creciendo con ese marco al ladito, omnipotente y omnipresente de todo lo que no fui, no soy, no seré.

A veces duele, a veces libera.

A veces no sé a ciencia cierta qué, quién, cómo, por qué me gusta lo que me gusta, lo que ansío, lo que temo. ¿Qué es verdaderamente lo propio, lo profundamente mío?

Mi identidad es un conglomerado, un cóctel... (Como diría Girondo de las personalidades).

Sé que soy docente, sé que sé poco de mucho.

Sé que no me caben muchos parámetros, corset sociales, fórmulas de la felicidad (aunque muchas están ahí adentro, en puja constante).

Sé que estoy buscando.

Sé que a veces solo hay angustias.

Sé que nadie tiene respuestas.

Sé que hay ansiedad y caos y entreveros.

Sé que no quiero ciertas cosas, pero todavía no he inventado/creado/construido lo que yo, bicha humana, deseo.-

ADELINA BAUGER

Recuerdo de niña mis ganas de ser maestra. En casa todo recuadro en blanco, puerta o pared podía transformarse en pizarra, siempre acompañada de un pedacito de tiza y un buen libro que proporcionara alguna situación para copiar, y enseñar a alumnos imaginarios.

La imagen de Laura, una maestra joven, cándida en sus modos y compañera de sus alumnas y alumnos, me acompañaba por la tarde en cada uno de mis ensayos diarios en una habitación-aula, abstraída de la casa. Cálida voz, gestos y actitudes superponiéndose como copia de un modelo de mujer querible y adorable desde mi mirada de niña.

Un recuerdo parece inmortalizarse en mi memoria. Una mañana, Laura había tomado la decisión de separarnos de los varones sólo por un par de horas. Sin mediar muchas explicaciones nos llevaba a ver una película sobre temas de mujeres. Incertidumbre y prejuicios se entrelazaban guiando miradas compartidas. ¿Temas de mujeres? era la pregunta, acompañada de rostros desconocidos, ajenos a la escuela. Preguntas que se multiplicaban entre compañeras y compañeros parecían ignorar respuestas inmediatas.

En la biblioteca todo había sido preparado. Las ventanas tapadas con afiches de color negro daban una iluminación apenas perceptible e impedían miradas curiosas. Sobre una pantalla blanca se proyectaba la película. Imágenes de cambios corporales y del sistema reproductor femenino con su funcionamiento, intentaban explicar eso de lo que no se hablaba ni hablaría con los varones. La incomodidad y muchas dudas quedaban escondidas ante la pronta presentación de un apósito, para usar durante la etapa de sangrado del ciclo menstrual en la mujer. Paso a paso se definía su uso. Un estuche de plástico azul con palabras en blanco Johnson&Johnson, conteniendo: un apósito (todas lo llamaban toallita femenina), que recibíamos como despedida y regalo de esa visita única en la escuela.

Repaso esos días en mi memoria y en el bolsillo del guardapolvo blanco encuentro una funda azul, tratando de esconder o tapar con mi

mano. Todo formando parte de un gran secreto compartido por todas pero del que nuestros compañeros no podían enterarse ni participar.

Alejándome de los recuerdos, en mi presente cumplido como maestra de chicas y chicos que transitan su etapa particular en la pubertad, reconozco en ell@s miradas e interrogantes compartidos pero con respuestas, distintas, construidas mediante el diálogo en donde las experiencias, pensamientos, deseos, emociones y sensaciones abren espacios de encuentro con uno mismo y con el otro.

Mirada de niña
el pasado y una escuela
su cuerpo que se esconde,
la vergüenza
de eso no se habla.
Mirada de mujer
el presente en la escuela
proximidad de los cuerpos
el deseo,
de eso sí se habla.

MARÍA ALEJANDRA OMELUSIK

Camino recorrido
en una larga corta vida...
Aprendiendo a escuchar,
dando tiempo al tiempo.
Los chicos no son míos, ni tuyos
Escuché...
Me tocaron y no me gustó...
No quería hacerlo, pero me gritó que era lo mejor para mi...
Riendo con la sinceridad de descubrir el cuerpo sin culpas.
No tengo las respuestas que quieren escuchar,
sí las preguntas que retumban en mi mente,
preguntas que me hago.
Preguntas que a veces me animo a hacer.
Mucho camino para recorrer.

MARÍA FABIANA BILYK

Decidí ser docente por mandato familiar. Un mandato que descubrí muchos años después de haberme recibido. Durante años había escuchado a mi mamá decir que si ella hubiera podido estudiar, hubiera sido maestra.

No sé si sabe lo que conlleva la enseñanza pero esas palabras las escuché tantas veces que se convirtieron en carne. En mi carne.

Cuando me recibí, volví al pueblo por unas vacaciones.

Mi mamá, divina, me había apartado unos trajecitos muy lindos. Eso iba a servirme ahora, seguro.

¿Y dónde cabría mi carnoso culo? Me imaginé sentándome con esa pollerita y me vi con las costuras estalladas sobre el escritorio.

¿Dónde metería mis hermosas tetas? Necesitan aire fresco...

¿Cómo podría ser una buena maestra adentro de esos trajecitos tan bonitos? Una maestra prolijamente incómoda.

Mis tetas y yo no estábamos preparadas para eso. Así que el primer día de clase, de mi clase, fui yo. Toda libre con mi carnoso culo, mis aireadas tetas y mi alterada cabeza.

GABRIELA HOZ



MARIANA SOIBELZON

Qué difícil. Qué trabajo complicado este de pensarse desde el lugar que ocupamos, desde el rol que debemos cumplir, desde el quehacer cotidiano de nuestro ser.

Todo nuestro trabajo docente está atravesado por cuestiones de sexualidad, aunque en lo personal uno ni siquiera pueda hacerse cargo de eso y enfrentarlo con la responsabilidad que merece.

Desde el lugar que ocupo como docente no dejo de ser yo: mujer, heterosexual, mamá, etc, y todo eso define también la manera que llevo adelante las relaciones con mis alumnos y alumnas, y con mis compañeros.

Pero de ahí surgen nuevos interrogantes, y de ellos nuevas responsabilidades:

¿Qué estoy mostrando, demostrando, transmitiendo, transmitiendo con mí ser femenino y heterosexual?

¿Qué ejemplo o modelo nuestro?

¿Cómo mis alumnos se ven afectados por mis opiniones, mis maneras de pensar y de expresarme, de vestirme y de relacionarme con ellos y con los demás?

¿Qué contenidos decido enseñar, y cuáles no? ¿De qué manera los abordo? ¿Qué postura tomo frente a ellos?

Por el momento son muchos más los interrogantes y las dudas que las certezas.

Entonces asumo que es mucho más importante y trascendente de lo que creía, y que antes no lo había pensado de esta manera.

He tomado conciencia, al menos por el momento, de mi gran responsabilidad en este sentido. ¿Es importante, entonces, continuar esta búsqueda, intentar plantear con los niños y las niñas nuevos interrogantes, de pensar juntos estas cuestiones e intentar aceptar?, ¿incluir?, construir nuestro ser desde una elección personal y libre y no desde el mandato social establecido, porque es lo políticamente correcto.

LAURA ORTIZ

La profesión docente que elegí y pude ejercer, fue enmarcada en un formato *neutral*, equilibrado; el que leí en las bibliografías sugeridas durante las carreras que estudié. Podría decir que desde un género, *el femenino*, que estaba casi por declaración impuesto desde un modelo heterosexual que nunca visualicé, pero subjetivamente se sentía. Si bien pesaba, parecía que los hombros tenían que estar dispuestos a sostener. Pero a lo largo de mi experiencia me encontré con situaciones que tironeaban de esta postura *heterosexual*, tironeaba desde el respeto al otro que se mostraba distinto. Y yo sentía que no podía ayudarlo; no porque no lo entendiera sino que *debía* preservar una forma lo más parecida a lo que se mostraba socialmente como *normal*.

Recuerdo algunas de estas situaciones que me sucedieron en la escuela. En una oportunidad, luego de la clase de Ed. Física, donde las niñas tenían con una profesora y los niños, con un profesor, una de ellas, muy enojada, me planteó que su profesora le había dicho que era una *machona* porque siempre le pedía jugar al fútbol. No estoy segura del uso de dicho adjetivo por parte de la docente, pero se notaba que más allá del término usado estaba cargado de mucha subjetividad contrariada en la niña. No supe hacer otra cosa que lo indicado en el protocolo que se disponía en la escuela cada vez que se suscitaba un conflicto entre un alumno y un docente. Hablé con la docente y percibí que la respuesta que tanto molestó a la niña, una vez más obedecía a una costumbre escolar (*los nenes con los nenes, las nenas con las nenas*) que a una imposibilidad de recursos, que hubiera sido un límite objetivo para la clase; este deporte comenzaba a ser jugado por mujeres en otros ámbitos como clubes deportivos. Si bien se pudo haber continuado con el tema, desde la posibilidad de llevarlo a la práctica, la niña se sintió tan molesta que comenzó a tener una conducta de rechazo hacia la escuela, de no querer asistir, a tal punto que terminó siendo asistida por psicólogos quienes evaluaron y solicitaron que una maestra asistiera a la niña, en su hogar.

Así como esta experiencia, hubo muchos otros que me encontré, con la sensación de no haberlos ayudado. Recién en este contexto socio político es que puedo reconocer esta dificultad, ya que comienzo a visibilizar algunas de las imposiciones del modelo en mi persona.

Desde mi infancia siempre me ha gustado leer y en muy pocas ocasiones escribir. Las abundantes lecturas me proporcionaban mucho placer y una frondosa imaginación. Esto me permitía inventar historias que raras veces compartía...

Aunque entre mis juegos infantiles aparecía la docencia, fueron reprimidos durante mucho tiempo durante mi adolescencia y juventud por frases como “yo eso no lo podría hacer”, “no tengo tanta paciencia”, “mucho trabajo y no se gana tanto”, etc.

Y fue con el devenir de la vida y luego de muchas *circunstancias* que me encontré estudiando magisterio siendo ya de 30 años y con tres hijos. Comprendí que había encontrado, al fin, MI carrera, lo que me definía y se comenzaban a cerrar círculos...

Pero, como muchos otros docentes, fue el comienzo de más estudios. Luego de recibirme de maestra, estimulada por una profesora del Instituto donde cursaba, continué estudiando Profesorado de Lengua y Literatura. Hoy disfruto de una profesión muy agotadora pero inmensamente satisfactoria. Y aunque reconozco que muchas veces el trabajo es arduo, la paciencia se agota cada vez con más facilidad y los sueldos son magros, he descubierto por fin el placer de hacer lo que me gusta y tanto disfruto.

Desde hace unos años, a través de diferentes textos de Abelardo Castillo como *El marica*, *Conejo*, *Patrón*, y de Silvina Ocampo, *El sombrero metamórfico*, comenzamos a trabajar con mis alumnos del secundario sobre las representaciones que había en el curso sobre sexualidad y género. Nos planteábamos preguntas que nos llevaban a debates que nos permitían abrir el juego: dialogar, problematizar, ponernos a pensar en cosas que siempre habíamos dado por hecho, como *algo natural*.

Desde el año pasado en 6° año de la Escuela Graduada “Joaquín V. González” en el área de Ciencias Naturales, donde soy docente a cargo, estamos trabajando ESI con los alumnos. Intentado, junto a mis colegas, hacerlo desde una mirada más abarcadora y no sólo res-

tringida a lo biológico. Lo cual ha sido y sigue siendo un enorme desafío para todos.

Espacios como éste, me refiero específicamente a este taller, me permite pensar y repensar mi labor docente.

Sé que tengo mucho que de-construir y revisar pero es sin duda un comienzo, una apertura por la que deseo atravesar.

No es nada fácil romper con modelos, tradiciones y estructuras pero acepto el desafío y por eso decido asumirlo con muchas expectativas entregando lo mejor de mí.

MÓNICA E. ROSAS

En los años que llevo como docente me he dado cuenta de que todos los años, al ir conociéndonos con los niños de cada grupo, surge una especie de cuestionario casi institucionalizado donde aparecen preguntas como:

¿Tenés marido?

Primer mandato visibilizado: sos heterosexual y, segundo, tenés que casarte.

Si todavía no te casaste, la pregunta es: ¿tenés novio?

A continuación incurren en la siguiente pregunta: ¿tenés hijos? Y cuando decís que no, en ocasiones, surgen frases que intentarían consolarte. Por ejemplo, una nena me escribió esta nota para un día de la madre:

“Sé que todavía no tenés hijos pero cuando te cases y los tengas, vas a ser una gran mamá”.

Así surgen o me surgen preguntas sobre la construcción que va realizando esta niña sobre su sexualidad y los mandatos que ya tiene impuestos con tan solo 7 años: si sos mujer, te casás y tenés hijos.

Como charlamos hoy, hay sectores que han ido rompiendo con estos mandatos y al no seguir la norma se viven momentos incómodos o dolorosos. En mi caso en particular, no deseo tener hijos pero al estar en pareja hace años y en edad reproductiva, todos los años escucho la misma pregunta: ¿Y vos, para cuándo?, al enterarnos, por ejemplo, de alguna compañera embarazada.

Todos tenemos nuestros motivos al tomar decisiones y, como decían hoy en la presentación, no tenemos por qué ir por la vida contándolos.

NADIA MORÚA

Desde muy chica jugaba a ser maestra, acomodaba mis muñecas en el piso y les daba clases, a veces mis vecinitos participaban de estas clases, ¿de qué hablaría, qué les enseñaría? No recuerdo, lo que sí recuerdo era el infierno que vivía en mi casa con mi papá alcohólico y la constante violencia que ejercía con mi mamá, muy feo, sentía que yo era la única que podía cuidarla de esa violencia. A los diez años nos mudamos a La Plata, solas con mi mamá, será por esta situación que en casa con mami siempre se hablaba de todo con total libertad, cuando tenía 13 ó 14 años mi mamá me habló del aborto y recuerdo que me decía: “siempre te voy a escuchar y a acompañar, ojalá siempre puedas confiar en mí”.

Estudiando y trabajando me recibí de maestra, tuve muchos novios hasta que me enamoré y me casé. Trabajo en esta escuela maravillosa desde hace 32 años. Tengo una hija de 20 años que creció con libertad para preguntar, cuestionar, enojarse y a la que, por supuesto, le hablé del aborto.

SUSANA MOSCHEN

Soy Vivi, y quiero decir de mí que soy una docente con buena predisposición, queriendo siempre estar agiornada mediante las distintas herramientas que me brinda la escuela, como ESI. Mi identidad sexual es hetero, y en este aspecto llevo una vida tranquila... relajada...

Quiero seguir construyendo de mí esto que soy, una persona respetuosa y que entiende al otro como lo que es: un ser libre.

Me gustan las personas que eligen ser lo que quieren ser...

VIVIANA FRANCHI

Que soy tímida y que no me gusta hablar de mí.

Que no me gusta presentarme, ni nombrarme, ni mirarme al espejo.

Que desconfío de las palabras que cierran y que etiquetan, y que siempre dudo cuando tengo que definirme, cuando tengo que responder qué hago, en qué trabajo, qué música me gusta...

Quizás detrás de todo eso hay algo de inseguridad, de querer agradar a otrxs. Pero también hay un hecho: un desfasaje muy claro entre el lenguaje y yo cada vez que intento definir algo.

Iluminar ese desfasaje es mi primera herramienta en la educación. Desfasar todo lo nombrado. Desfasarlo de su nombre. Mostrar que todo es mucho más complejo que el conjunto de rasgos que se reúnen en una definición.

Iluminar ese desfasaje y mostrarlo es para mí de las cosas más fáciles y corrientes. Es cotidiano.

Entonces, si de *decir de mí* se trata, diré que soy mujer, aunque no lo soy; que soy heterosexual, aunque soy lesbiana; que no voy a ser madre, aunque tenga hijxs.

VICTORIA PAZ SÁNCHEZ GARCÍA

Hace unas semanas encontré una libreta donde, entre otras cosas, había escrito una pregunta: “¿Por qué no me gusta decir que soy seño?” Quise respondérmela en ese momento, lo primero que pensé fue que es una profesión muy desvalorizada económica y socialmente, después pensé que, contrariamente, es imprescindible, y que yo tenía que dar lo mejor de mí para guiar a otros, otros que son niños y niñas (para mí lo más puro, o menos contaminado de este mundo) en el aprendizaje y la construcción de un mundo más justo. Pensé también en mi hija, en que ella irá a una escuela, que escuchará a alguien que le enseñará cosas, cosas en las cuales yo podría no coincidir y que tengo la obligación de formarla, al igual que a mis estudiantes, como un sujeto político, de derecho, libre, etc.

Es curioso que en este momento reflexione sobre mi identidad de género, me esforcé mucho en mi rol impuesto de madre, sobre todo de ser una buena madre. ¿Cómo es ser una *buen madre*? ¿Qué es ser una *buen madre*? ¿Existen las *buenas madres*?

Me cuestiono qué ponerme, tal vez no luzco como una buena madre. Me cuestiono qué cosas hacen: ¿Salen de noche las buenas madres? ¿Van a ver recitales, teatro? ¿Van al cine? ¿Da lo mismo hacer una cosa que otra? Me pregunto también por qué me cuestiono tanto...

Descubro la respuesta, quizás, en que he sido acusada de mala madre, de abandonónica, de loca, de violenta... Y rápidamente llego a los cercos de las normas, las categorías, las etiquetas.

Encuentro también las evidencias de una sociedad patriarcal, machista y me pongo contenta de verlo, porque ahora tengo un motivo más por el cual luchar y educar, aunque sé que tengo aún mucho por aprender. Creo que soy mujer, me gusta ser mujer, me gusta hallar en mí y en todas, esa fuerza primitiva, precámbrica y mágica para cambiar el mundo.

ALUHE SOSA

Decir de mí... ¿decir hoy?... ¿en el aquí y ahora?... ¿decir de mí con una mirada retrospectiva?... ¿decir de mí lo políticamente correcto?... En fin...

Soy mujer, porque así me siento. Porque celebro el haber sido madre, el haber podido engendrar hijos... amamantarlos... criarlos...

Soy una mujer deseante, que disfruta del estar con otro...

Soy mujer docente... la docente que puedo, con lo que tengo en mi caja de herramientas, caja que trato de revisar permanentemente, que trato de ampliar y aggiornar en la medida de mis posibilidades...

Soy militante de la vida... adaptándome activamente a las situaciones que me plantea la vida, tanto desde la maternidad, como desde la mujer, como desde la profesional...

MARIA LAURA VICENTE



JESU AMIGORENA

Me llamo Eugenia. Soy mujer, pero de chica siempre me gustó (o elegí) vestirme diferente a cualquier nena de mi edad; me sentía cómoda con ropa amplia y *masculina*. Me gustaban los dibujitos y juegos que las nenas no elegían.

En mi adolescencia esto fue cambiando progresivamente; empecé a usar ropa más ajustada, anillos, pintarme las uñas. Siempre me sentí conforme con los estilos que adquirí. Nunca sentí prejuicio por ser *distinta* en la forma de vestirme, pero sí me costaba un poco conseguir la ropa porque convencionalmente se usaba otro tipo de ropa para *nenas*.

Siempre me gustó el celeste y el azul y, hasta podría decir que al criarme así, empecé a tenerle un poco de rechazo a lo común para las *nenas*.

Con respecto a lo sexual, soy bastante tímida en lo que respeta a lo personal, pero no significa que no pueda hablar o escuchar sobre el tema. Me gustaría poder tomarlo más naturalmente.

Como docente trato constantemente de no caer en *el sistema*, pudiendo decir y hacer lo mismo. Trato a todos los niños por igual, ofreciendo los mismos escenarios para jugar, colores y materiales para que elijan. En el nivel inicial, los niños (algunos) vienen con pensamientos o bajadas de línea por parte de la familia, claro está, como el rosa o el violeta son colores de nenas o que los autitos son para nenes.

EUGENIA TROTTA

¿Qué decir de mí?
¿Qué quiero decir de mí?
¿Qué sé de mí?

Tal vez años atrás podría haber dicho de mí: “Yo soy así”; podría haber agregado: “Yo me conozco” y lo que es peor, podría haber dicho con mucho orgullo: “Nunca voy a cambiar”.

Por suerte hoy no sé quién soy.
No me clasifico, ni clasifico a los demás.
Solo puedo decir soy PERSONA.

A veces, solo a veces, me doy por vencida o me doy un descanso, y me acepto así, como soy. En otros momentos, soy más tenaz, intento cambiarme, o darme el permiso. Y en otros, lucha mediante, lucha conmigo misma, claro; soy más combativa y mis cambios hacen que lo que pensaba anteriormente se vea bastante tonto de ser pensado.

Según la carga cultural, vengo ocupando o me han ido ubicando en un espacio en el cual no me ha interesado confrontar, estuve cómoda ahí.

Pero sigue la pregunta...
¿Qué decir de mí?
No sé qué decir de mí...
Antes podría haber dicho: Soy madre
Hoy digo, soy PERSONA.
Antes podría haber dicho: Soy mujer
Hoy digo, soy PERSONA.

Como PERSONA, me respeto y respeto al otro, que también es persona.

En la docencia, mi postura intenta ser coherente. Primero respeto el entorno familiar, si el mismo está basado en el cuidado personal y del otro. Si veo que hay un vacío, o lo que es peor hubiera un maltrato, la escuela, y me incluyo en ella, no debe estar ausente.

Mi pensamiento, o la postura de mí pensamiento es provisoria,
no porque no sea fuerte, sino porque va cambiando continuamente.

El respeto, no lo es. El respeto cada vez intenta ser más fuerte en mí.
En cuanto a la identidad de género... ¿seré MUJER?

Pensando en el curso de mi vida, viene a mi cabeza la letra de una
canción de Joan Manuel Serrat, “Todo es de paso y experimental”...

FABIANA CABO

Muchas veces imagino que tengo la misma edad que mis alumnos y dejo que esa niña inquieta y curiosa me atravesara con preguntas, dudas e hipótesis.

Escribir estas palabras me hace dar cuenta de que quizás sea eso -la necesidad de latencia- lo que me hizo elegir esta profesión. Un modo de continuar camino entre pares.

Esa inquietud y esa curiosidad también atravesaron mi sexualidad.

Para lanzarme a descubrirla necesité coraje. Una educación en plena dictadura, una familia patriarcal -aunque de padre ausente-, un implícito *de eso no se habla*, una religión dominante y generadora de culpas... minaron cualquier pregunta.

Aprendí *cómo se hacían los hijos* a través de un manual ilustrado que llevó una de mis compañeras en séptimo grado. Nada decía el manual del amor, de las posibilidades de elegirlo, del placer que genera una relación sexual, de la ternura, de la comunicación que se genera en el acto... Miedo. Asco. Dolor. Culpa.

Tardé mucho tiempo en llenar esos vacíos y en despellejarme el modelo de mujer con el que me había criado, pero el tiempo ayudó. El tiempo, la experiencia, las charlas, las lecturas, las noticias. El mundo de lo real superó a la enciclopedia y ayudó a descorder el velo de esos modelos estancos y oprimidos. Los ideales cayeron frente a la realidad y me convertí en esta mujer que hoy soy, una mujer fuerte y frágil. Una compañera solitaria. Una certeza física, psíquica, mental y emocional.

MALENA BERTOLDI

Soy docente, como mi madre. Pienso y recupero imágenes donde la veo con su guardapolvo, sus cuadernos, siempre preocupada por cumplir.

Fui a la primaria a la escuela en donde ella trabajaba, una escuela pequeña, y obvio, ¡fue mi maestra! Creo que la admiraba por cómo era con todos los chicos, buena, cariñosa. Siempre puntual, prolija, sólo se ponía tacos y se pintaba para leer en los actos escolares.

Mientras tanto en casa... cuatro hermanos, dos varones y dos mujeres. Ella repartía, implícita o muy explícitamente las tareas: “poné la mesa”, “hacé la cama”, etc, sólo eran asignadas a nosotras, las mujeres.

Un día, en séptimo grado, una compañera nos mostró un gesto: con dos dedos de una mano hacía un círculo, y a un dedo de la otra mano, lo metía y lo sacaba del círculo repetidas veces. Nosotras cuchicheábamos y nos reíamos, sin saber bien de qué se trataba. Vimos a las maestras con cara de preocupación, hablando unas con otras, y tuve la sensación de que algo malo estábamos haciendo.

Luego, separaron al curso en varones y mujeres, y nos llevaron a otro salón para explicarnos, decirnos, informarnos, qué le pasaría próximamente a nuestro cuerpo de mujeres, qué nos iba a pasar con los varones y qué tenía que pasar para tener hijos. ¡Woww! Cuántas certezas, casi como un destino inexorable, nuestro futuro estaba ahí delante de nuestro ojos.

Cuando comencé el secundario, mi mundo se amplió bastante, pero yo era la chica recatada que mi mamá me había enseñado a ser... Aunque al mismo tiempo me repitiera: “siempre con la cara lavada, dale, pintate”, “arreglate, ponete tacos”.

Esto ha atravesado y configurado mi identidad de género: la contradicción, el malentendido y la incomodidad. Y porque he podido verlo, estoy advertida. Y quién soy, qué me gusta, qué quiero, se vaciaron de tanta respuesta certera, dando lugar a más preguntas. Hoy tengo menos certeza, pero más libertad.

M. CARLA SARTI

Qué puedo decir de mí, se cómo me llamo, sé que de niña mis padres esperaron muchas cosas de mí y que siguen esperando...sé que intento cumplir con todas las expectativas que los demás esperan, y pensando, reflexionando sobre esto... es que surge mi pregunta ¿qué quiero yo? ¿quién quiero ser yo? Nunca me lo había preguntado... en este último tiempo, gracias a que conocí gente maravillosa que no espera nada de mí sino que me valora por lo que soy, por lo que doy, siento, por primera vez, que puedo ser yo misma.

Soy docente no porque lo deseé en un primer momento sino porque en mis años como estudiante entendí que yo podía hacer algo, amo ser docente, aprendo día a día.

Estoy casada hace más de 14 años, ¿cómo debe ser...? Tengo dos hijos, soy feliz, mis hijos me hacen feliz.

Fui educada en un contexto familiar donde a pesar de todo lo primero es la familia, mamá, papá, hermanos... donde nada puede desarmar ese grupo, ese vínculo donde mamá para lograr eso, tenía que hacer la vista gorda de muchas cosas que pasaban, porque lo más importante es que nosotros, los hijos, crezcamos con nuestros dos referentes juntos, a pesar de todo.

MARIELA SOSA

Nací un caluroso 21 de diciembre de 1973. Jorgelina, mi madre, quiso llamarme Sebastián pero para Aldo, mi padre, ese nombre no sonaba muy masculino entonces me llamaron Mauro Sebastián. Prontamente me contaron esa divertida anécdota para asegurarse que lo oculto en mi segundo nombre no despertara. Para que el Mauro pudiera sobre el otro.

El día que reuní a mis padres, separados ellos, para contarles que había decidido estudiar magisterio fue un acto de confesión.

—Maestro. Maestro varón.

— ¿Maestro?

— ¿No serás puto vos?

Cuando llegamos a Cartagena nos registramos en el hotel.

— ¿Dos varones en una habitación compartida? - Nos preguntó el colombiano.

— Sí señor - le contesté con una sonrisa.

No va a poder ser.

Le explicamos, le dijimos, le pedimos y no hubo caso. Nos designaron una habitación con camas separadas.

Esa noche lloré. Emi me abrazó fuerte como siempre y como a mí me gusta.

Dormimos juntos igual...

—Profe, ¿vos estás casado?

—No, no estoy casado.

— ¿Tenés hijos?

—No, no tengo hijos.

— ¿Tenés novia?

—No, no tengo novia.

— ¡Uh...pobre!

MAURO S. DE MARZO

Nací hace 39 años como la niña mimada de la familia. Primera hija, nieta, sobrina, el centro de atención.

A mis cuatro años y medio llegó a mi vida mi hermana para compartir el reinado.

Crecí rodeada del amor de mi familia católica y practicante.

Estudí en colegios privados y al recibirme de docente dí mis primeros pasos también en una institución religiosa. Si bien yo siempre fui muy pudorosa respecto a mi sexualidad, este último aspecto lo acrecentó aún más. Aquí me gustaría destacar que no he recibido de mis padres ese discurso con mi mamá he podido dialogar y preguntarle lo que yo quisiera.

Le comento este detalle porque más allá de mí desempeño como docente, la escuela esperaba que yo respondiera con mi testimonio diario....se imaginan qué combo explosivo: mi forma de ser, por un lado, y esta normativa, por el otro.

Al tiempo me puse de novia y debo reconocer que me costó mucho al principio vincularme con él, no hablo desde el sexo propiamente dicho, sino desde la rigidez en la sexualidad en general.

Lógicamente esto ha influido en mi bajada al aula en aquel momento, todo muy firme y de una determinada manera.

Con el tiempo tuve la oportunidad de conocer otros establecimientos educativos y así ver que existían otras maneras diferentes, entre otros aspectos, de concebir la sexualidad...otros hablaban de sexo, de formas de comunicarse, de tipos de vínculos (casados, en pareja, solos, con hijos, sin ellos); y esto también me llevó a crecer en mi vida personal, sin sentirme extraña por tener que tratar de encajar; camino que aún hoy sigo revisando y construyendo a diario.

Tantas cosas inculcadas.

Y ahora...se me hace, aún, difícil hablar sobre mi sexualidad. Me da vergüenza.

Recuerdo que me sentí feliz el primer día que me hice señorita. Todas mis compañeras ya se habían desarrollado y yo... ¡no!

Tenía casi 15 años y ¡¡¡qué alejada estaba de pensar que ahora podía ser mamá, si tenía relaciones!!!(Cosas que para mí: contaban algunas para hacerse las grandes).

No deseaba tener relaciones, me daba miedo. Solo sentía cosquillas cuando veía al chico que me gustaba.

En mi casa siempre me decían: Comportate como una chica, sé femenina, sentate bien, deja de jugar con los varones, ¡Qué fina que es fulana!, ¡qué machona mengana! , ¡qué atorranta esa chica!.

Tantas frases hechas que se nos van metiendo sin darnos cuenta...

Y ahora, ya adulta, muchas veces me encuentro haciéndolo, juzgando, sin darme cuenta, sin saber que estás influenciando o lastimando a alguien con tus dichos o pensamientos.

Qué difícil cambiar, encontrar tantas preguntas, saber que todos somos responsables...

KARINA DELLERBA

El año pasado en una jornada sobre ESI teníamos que escribir cuál era la experiencia más antigua que recordáramos relacionada con esos temas. A mí se me apareció inmediatamente una escena en la que yo, con probablemente cinco o seis años, ando por la cuadra de mi casa con una camisa a cuadrillé roja y azul desprendida, como mis amigos varones y sintiéndome súper, en una sensación que hoy podría decir de poder o empoderamiento, básicamente andar así me hacía sentir que la calle era mía, que mis pisadas eran potentes. En eso llega el marido de mi mamá, frena el auto, me dice que suba y adentro me reta violentamente, diciendo algo así como: “¿qué hacés? No podés andar con la camisa abierta, sos nena, etc. Unos años más tarde me da un ultimátum: “más vale que para cuando haya vuelto a la noche hayas ido con tu mamá a comprarte un corpiño”. Tenía 12 años imagino.

Desde que me independicé corporalmente de mi vieja me vestí más parecido a mis amigos que a mis amigas. En un punto, sin embargo, empecé a sentir que eso estaba mal, que así no era. Eso fue sobre todo cuando me mudé a La Plata. No encajaba porque era del interior, así que se ve que pensé en encajar desde el exterior, feminizándome (mal, por supuesto).

Bueno, la cuestión es que ese niño que salvajeaba la vereda se convirtió en una chica, y la chica tuvo novios y siempre con una inseguridad a cuestas que – imagino – tiene que ver, en parte, con ir disfrazada.

No tuve experiencias lesbianas en mi adolescencia, no tuve amigas con las que dormí o a quienes abracé profundamente. Tuve, sí, amigas que me empezaron a hablar de feminismo, de lesbianismo, de opresión, de heteronorma, de corporalidades, de violencia. Hablar de heteronorma me incomodaba muchísimo, me hacía sentir culpable por ser heterosexual, me hacía sentir del lado de los opresores. Pero seguí leyendo y me di cuenta de que el modo en que yo vivía mi sexualidad no era el natural, sino un modo propio de los varones, centrado en la genitalidad, y que había otras maneras, que mi deseo natural por los varones era construido, que la sensación que me

daba la realidad efectiva de mis relaciones heterosexuales (intenso enamoramiento seguido de intenso aburrimento) no era un defecto, no era una problemática psicoanalítica (por ejemplo, no sé qué me pasa que no puedo pensarme a futuro con mi novio, como hacen mis amigas, yo ni siquiera puedo imaginar comprar una mesa y cuatro sillas a medias). Lo que pasaba, pienso, es que desde ese día del auto, se invisibilizó para mí un camino, un camino fue borrado. Y no hablo del amor o el deseo hacia otras mujeres, sino de algo más amplio, la posibilidad de habitar de otras maneras mi propio cuerpo, de unas maneras que no fueran las estrictamente asignadas nene-o-nena y sus rituales y ornamentos.

Años de algo que yo llamo educación sexual sentimental feminista activista torta con mis amigas, que no es una educación formal sino simplemente rozar tu vida con otras vidas, y un taller de lectura feminista, hicieron que un día toda esa paciente construcción social, familiar, cultural, política, que es la heterosexualidad, se quiebre. Y por ese quiebre, por esa grieta, pasaba justo Ana y bueno, me sentí exactamente como el patito, que en realidad no era patito sino que simplemente todavía no se había encontrado con los suyos.

A partir de ahí grandes pedazos de mampostería empezaron a caer. Y apareció un espacio mucho más verdadero, mucho más real, mucho más amable con mis deseos, mucho más parecido a mí, un espacio que habito y quiero habitar, el lesbianismo como opción sexual, identitaria y política, sobre todo.

En cuanto a mi identidad docente, no sé, siempre me encantó aprender cosas, y cuando lo hago, cuando descubro algo increíblemente potente y liberador, como la filosofía, o el antiespecismo, o los feminismos, o las luchas contra la heteronorma, inmediatamente siento que tengo que salir corriendo y contarle a todo el mundo. Ahí es donde creo que mi vida corriente y mi vida docente se vuelven la misma cosa.

LUCIANA CARRERA AIZPITARTE

Cada vez que desando mis pasos por esa calle, corre a mi encuentro ella: los ojos grandes, abiertos, silenciosos y sin lágrimas...

Lo vi venir, apuré mi paso hasta alcanzar la otra vereda, el Falcon verde se detuvo cortando la esquina, entonces los gritos de “alto” rompieron el cielo del atardecer; apoyé mi espalda contra la pared y contuve el aire, como lo contengo ahora que se agiganta el recuerdo.

— ¿Documento, tenés documento?, el milico se acercó con el fusil.

— No, porque vivo acá a la vuelta.

El rostro se me acercó tanto, tanto que parecía la continuación del mío. Una mano comenzó a deslizarse desde mi pecho hasta el botón del pantalón y entonces sentí algo húmedo y viscoso que me recorría los labios, ¿era la lengua? Sí, ¡qué asco! Delante de mí un muchacho gritaba, gritaba el silencio que me ahogaba. El fusil se hizo paso entre mis muslos, recorrió mi entrepierna y se detuvo justo ahí...

— ¿Te gusta, no?

El primer disparo fue un largo aletear de alas, y a ese le siguieron algunos otros, interrumpidos por corridas cortas y acorraladas.

De pronto el muchacho también fue silencio y sangre.

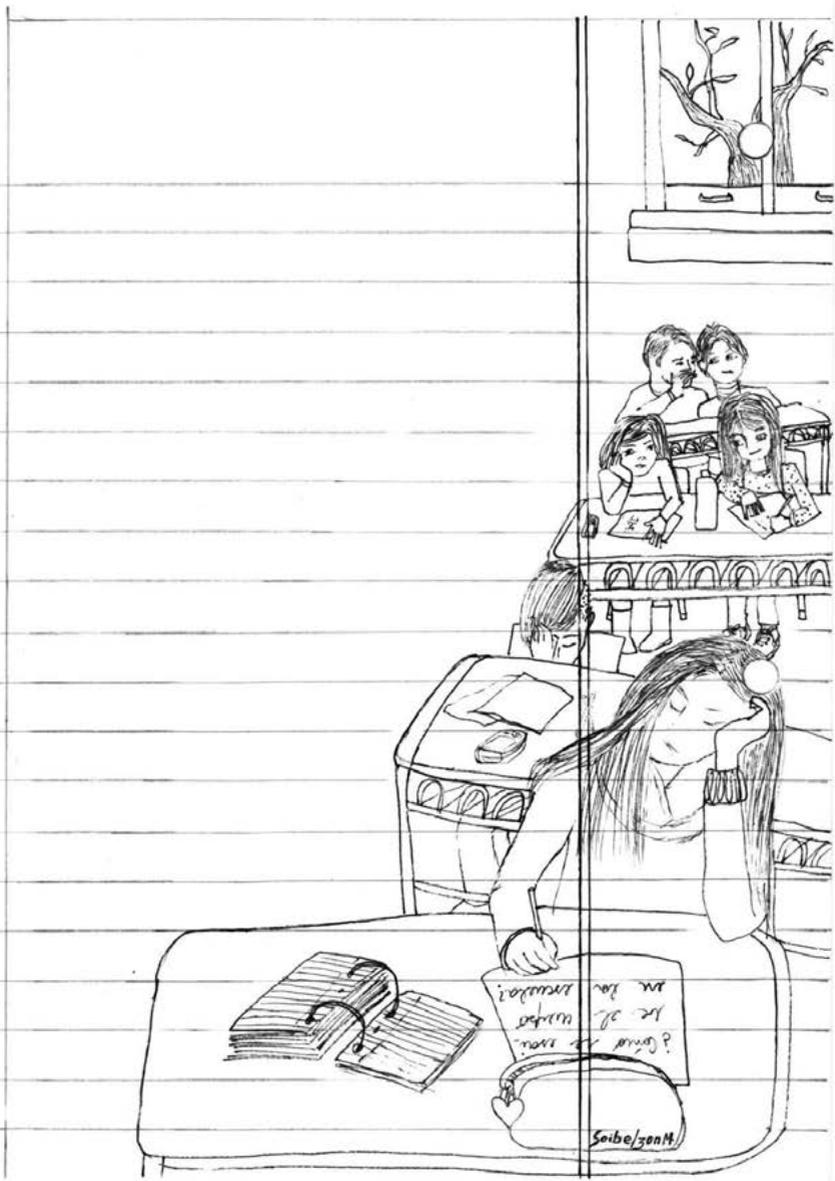
Caí de rodillas en la vereda y mis catorce años se desparramaron entre los adoquines.

Mis pasos me llevaron de regreso... quizás.

Pero yo, yo estaba muy lejos, cabalgaba a lomos del grito del silencio.

El grito del silencio

M. VIRGINIA CARBAJO



MARIANA SOIBELZON

Hace más de diez años en las escuelas secundarias platenses los varones llegaban sin guardapolvo y las mujeres eran sancionadas si no lo usaban. Varias excusas disfrazadas de razones impedían que las chicas pudieran desabrigarse en las sofocantes aulas de noviembre o marzo y disfrutar de la igualdad con sus compañeros.

Que no existe guardapolvo grande para hombres.

Que las chicas con sus cuerpos provocan a los púberes y tienen que taparse, ocultarse ¿silenciarse?

Varios de estos argumentos expresaban directivos, preceptores, padres, profesores y hasta los mismos alumnos y alumnas.

Promediando el año 2006 me tocó armar (y digo así porque nadie me preguntó y quedé obligada en un primer año de secundaria) el acuerdo de convivencia. Fue muy difícil pensar sola algo que posicionara a los jóvenes como sujetos de derecho y no quedara en la formalidad o en un *como si*. Pensamos, discutimos, acordamos mucho. Pero también disentimos en este punto de los guardapolvos porque muchos alumnos y alumnas consideraban que era justa esta desigualdad en el uso del guardapolvo. Temas vinculados con la violencia de género aparecían allí: la mujer como objeto de deseo y manipulación, el hombre con más derechos, inclusive el de no reconocer a quien dice que no, que decide sobre su cuerpo, que se empodera sobre lo que quiere.

La discusión duró más clases de lo que me imaginaba. Recordé la experiencia de mi amiga Indi que había hecho un proyecto con sus alumnos sobre el tema, luego de que una alumna se le desmayara en una mesa de examen al no poder sacarse el guardapolvo. Conté sobre la experiencia de este grupo de alumnos, llevé la entrevista que le habían hecho a la docente luego de ganar un premio¹ y siguieron discutiendo con más argumentos. Finalmente acordamos escribir en nuestra propuesta de reglamento que el guardapolvo sería para todos o no sería para nadie.

1 <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-1831-2005-03-18.html>

Entregamos nuestro escrito a la coordinadora. Nunca lo respetaron. Dudo si lo leyeron con la seriedad que merecía la voz de los alumnos y alumnas.

Años después ningún estudiante secundario está obligado a usar el guardapolvo para entrar a la escuela.

VIVIANA PAPIER

¿Qué puedo decir de mí?... tantas cosas...creo que no me alcanzaría la vida...

Si me pongo a pensar los momentos más relevantes de mi vida fueron cuando me inicié en el camino de la docencia, con miedos e incertidumbre, pero segura de lo que iba a hacer.

Todo nuevo, una etapa de aciertos y desaciertos, y entre esos caminos encontrándome con personas que de alguna forma marcaron mi vida.

Algunos dirán el destino, yo lo llamaría encuentro de dos personas que ni imaginaban lo que les iba a suceder.

Recorrimos un camino largo, donde hubo situaciones y sentimientos que nos separaron, pero que provocaron una necesidad de volver a estar juntos.

Quizá en nuestro mejor momento, cada uno con sus últimos pasos para terminar las carreras, y en situaciones personales lindas, nos sucedió algo que nos cambiaría la vida para siempre... confirmamos que llegaría una personita para hacernos aún más felices. Confieso que fue muy shockeante la situación, pero a los meses ese sentimiento fue cada vez más fuerte y de repente comencé a pensar sólo en ella.

Por suerte, durante el embarazo pudimos terminar nuestras carreras para poder estar más tranquilos, sabiendo que ya con ella entre nosotros se nos iba a complicar.

Ya éramos una familia, pero quisimos agrandarla y llegó la otra loquita, para alegrar nuestros días aún más.

Pensando mi recorrido, tal vez dejé de lado mi vocación por estar con ella, pero dentro de mí sabía que iba a poder continuar en otro momento. Y pude, obviamente que sola no hubiese podido, gracias a mi compañero y a mi familia. Hoy siento que hago parte de lo que me propuse, aunque sé que tuve que dejar y sigo dejando cosas que me hubiesen gustado hacer.

Con respecto a mi sexualidad, me pongo a repensar si esos mandatos con los que nacemos nos hacen ser como somos o yo pude discernir entre lo que debía hacer y lo que quería. Sé que me privé

de hacer muchas cosas, tal vez por el qué dirán o por venir de una familia machista hace que actuemos como nos dicen que tenemos que actuar.... Hoy repienso cada uno de mis actos.

YANINA ROMERO

Digo de mí muchas veces que soy docente y lesbiana. Quizás son las dos palabras que más me definen.

Soy una docente lesbiana.

También hace mucho que digo que mí interés como docente no se centra en lo pedagógico, en lo curricular.

Más vale me interesa la construcción de los niños como sujetos.

Quizás por eso hace muchos años tengo la necesidad de decirles a mis alumnos quién soy. Y mucho, muchísimo de lo que siento que soy es lesbiana.

Tantas veces me preguntaron: “¿Por qué tenés que decirlo?” “¿A quién le importa?” Y también me afirmaron: “Es tu vida personal, íntima, no tenés que darle explicaciones a nadie acerca de lo que hacés en tu cama...”

Y tengo que decirlo y tengo que explicarlo porque es violento que se asuma que soy algo que no soy.

Creo que pocas cosas nos dan tanta felicidad como acercarnos a nuestra verdad y esa verdad no es más que quién soy y qué deseo.

Quizás entendí, mucho antes de entenderlo teóricamente, que mi identidad sexual está presente de una manera central en mi identidad docente. Porque siento la responsabilidad política de romper con ciertos mandatos. Porque quiero poder hablar con ustedes de esto sin que se me quiebre la voz... de impotencia, de angustia, de felicidad, de lucha.

BRENDA RODRÍGUEZ IOZZIA

Transcurrían los primeros meses en quinto grado. Mi grupo de amigos y yo sólo pensábamos en la formación de nuestro plantel que se enfrentaría, en el recreo de las diez, con 5to A. Papeletos circulaban por debajo de los bancos del grupo cuyos integrantes eran: Joaco el arquero de River aunque, mal que le pese al fanático, se hacía llamar El Mono; Cesar, el mediocampista central, que atravesaba corriendo los 50 metros del playón -unas cuantas veces por partido- con la habilidad para hacer la jugada pase y gol; el Huevo, con su especialidad para el gol de cabeza; Leo el definidor, encargado de la mayoría de los goles y yo, Paulina, la defensora. ¡¡Ah!! La defensora esperando al rival en la última línea y defendiendo el área a costa de un tobillo o un cinturón de un guardapolvo.

Sonaba el timbre del recreo y la pelota hacía su aparición, pican-do, como si fuese un alumno más, bajaba los dos pisos hasta llegar al segundo patio.

El segundo patio, el de los grandes, el del potrero, el del árbol de las declaraciones de amor. El primero, el patio tranquilo, se reservaba para el palo palito, la casita, las muñecas. Sin embargo, ahí nomás cuando el partido llegaba a su mejor parte, la más picante y entretenida, sonaba otra vez el timbre indicando lo peor: final del primer tiempo.

Hasta ese momento todo parecía suceder con normalidad. Entre chistes y transpirados hasta los codos entrábamos al salón. Todo transcurría felizmente para mí, hasta que ella, la seño, masticaba la noticia que cambiaría mi destino.

Paulina, por favor, quiero hablar un poquito con vos, dijo desde su escritorio.

Por dentro pensé en el buchón de Pedro, seguro que le contó que al cinturón del guardapolvo se lo arranqué en el partido de ayer.

—Paulina, de ahora en adelante no te vas a sentar más con los varones.

PAULINA MAFFRAND

Ficciones Literarias

El partido esperado

Tocaba el timbre del cambio de hora, el medio bloque más esperado por todo el grupo de alumnos, los niños esperaban a su profe y las niñas a la suya.

Terminada la hora siempre el mismo clima de disgusto por parte de un grupo de alumnas, comandado por Flor, quien no podía disimular su enojo y angustia, intentar continuar con la clase normalmente no sería fácil, pensó la señorita.

Decidió preguntar qué le sucedía, justo lo que Flor necesitaba, comenzó con un sin fin de argumentos sobre su enojo, entre los cuales estaban:

—Siempre lo mismo...

—¿Por qué nosotras no podemos jugar al fútbol como los varones?

—Nosotras al vóley y ellos se divierten...

La maestra se quedó pensando ¿por qué no?, ¿estará escrito en algún lugar?

La docente incentivó a las niñas para que indaguen acerca del por qué, ya que ella no tenía la respuesta.

Flor comenzó a liderar el grupo de aquellas que quisieran jugar al fútbol, hablaron con la profe, quien les dijo que así estaba establecido y que así iba a continuar, entonces decidieron hablar con la regente, quien les aconsejó que lo plantearan en dirección. Después de varios recreos perdidos frente a la puerta de dirección, un día las atendieron, pero tampoco obtuvieron respuestas.

Aunque el entusiasmo de Flor iba decayendo, no bajó los brazos y decidió conversar con sus compañeros de grupo, ya que no había podido lograr ningún cambio en cuanto a lo establecido en educación física... se le ocurrió que nadie había dicho que en el recreo el fútbol estaba prohibido. Dentro del grupo de varones varios compañeros se entusiasmaron con la idea de jugar con sus compañeras, pero a medi-

da que se acercaba la fecha del partido muchos fueron cambiando de opinión, habían recibido muchas burlas.

Ella y sus amigas empezaron a convocar en el patio a niños de otros grados, pegaron papeles y anotaron a quien quisiera participar. El número de participantes superó lo esperado, las niñas estaban felices de lo que habían logrado, las niñas de otros grados le agradecían y felicitaban por lo que habían podido conseguir.

El partido se jugó y fue un éxito. No ganaron ese día pero de todos modos la felicidad de haber conseguido lo que tanto querían no cambiaría por nada. Desde entonces, todos los viernes juegan al fútbol niñas y niños y se divierten y comparten el mismo sentimiento.

MARIELA SOSA

Enseñanzas soñadas

Y ahí estábamos.

Parecía un sueño. Uno de esos en los que no entendés nada. Un sueño como esos que te despiertan de golpe, un tropezón repentino. Un sueño extraño como esos en los que empezás corriendo, escapando de alguien o de algo y, sin saber cómo, te encontrás volando. Un sueño perturbador como cuando soñás que sos otra persona o que estás desnuda en medio de una reunión.

Parecía un sueño.

Yo creo que nadie lo esperaba. La cara de la Inspectora nos dijo que era de no creer. Como en un sueño.

Nadie lo esperaba porque no se imaginaron que algo así era posible.

Nadie creía que las nenas, esas niñas que habían visto crecer, podríamos soñar tan alto.

Nadie, solo nosotras, sabíamos que en el salón de actos siete niñas soñadoras le enseñaríamos a las señoras maestras dónde tenían el clítoris.

Parecía un sueño. Y ahí estábamos.

GABRIELA HOZ

Goles en la clase de educación física

“Los varones con el profe de fútbol, y las nenas a gimnasia”.

Las clases de Educación Física siempre fueron así, no sé desde cuándo, desde que crecimos, porque en el jardín jugábamos todos juntos.

Pero en primaria no: los varones hacen deportes de nene, fútbol y básquet, y las nenas, gimnasia artística y patín.

Agustina siempre fue mi amiga. Siempre compartimos todo, desde que éramos tan chicas que ya ni me acuerdo. Siempre fue divertida y no tenía vergüenza de nada, para ella era fácil decir las cosas que pensaba y que sentía.

Una vez, en 2° o 3° grado, ella me contó que gustaba de Mili. ¡¡¡¿CÓMO DE MILI?!!! le pregunté yo, ¡¡SI MILI ES OTRA NENA!!

SI, de MILI, me confirmó Agustina, con cara de qué te sorprendés tanto si no tiene nada de raro.

O esa otra vez que se quedó a dormir en mi casa, y como hacía mucho calor se sacó la remera y se quedó en bombacha. —Ay, Agustina, tapate que viene mi papá- le dije. ¿Y QUÉ TIENE DE MALO?, SI ÉL TAMBIÉN ESTÁ EN CUERO- me respondió.

Así de fácil. Así de simple. Y yo me quedaba sin argumentos para enojarme o discutir.

Y ahí estábamos las dos, otra vez en la escuela, ese lugar que nos encontró siendo tan chicas y ahora nos imponía sus reglas: varones por un lado, nenas por el otro.

Pero Agustina, una vez más, decidió que iba a jugar al fútbol. ¿Por qué tenía que hacer un deporte femenino que no le gustaba, que la aburría, ¿qué hacía que los martes y jueves fueran los peores días de escuela?

Todas las tardes se juntaba con los chicos y las chicas del barrio a jugar a la pelota en la canchita de la vuelta de su casa. Ahí sí que se ponían buenos los partidos, ahí sí que nadie le decía que vaya para acá o para allá. Ahí, en esa canchita, Agustina se sentía libre jugando su juego favorito, y era feliz. Y yo también lo era...

Y eso fue lo que la empujó a decirle a la profesora de Educación Física que ella iba a jugar a la pelota, y no hacer gimnasia como las otras nenas.

—Ay Agustina, pero si el fútbol es de varones- le dijo la profesora mientras sus compañeras de gimnasia artística la miraban de reojo y silbaban bajito.

¿Y por qué? Si ella jugaba al fútbol todos los días... Sin pensarlo, yo también grité: —Yo también juego, y somos las mejores.

Y con nosotras, otras nenas dijeron que también querían cambiar, que la cancha de fútbol era más grande, que por qué los varones se divertían más y nosotras no podíamos jugar con ellos.

Entonces se armó el partido: todos juntos, varones y nenas, en la cancha grande, la que le gustaba a Agustina y antes sólo podía mirar de afuera.

Creo que fue la tarde más divertida que recuerdo de toda nuestra escuela primaria. Por supuesto que las dos hicimos jugadas y pases que sirvieron para hacer cuatro goles y ganar el partido.

Pero a la semana siguiente, en la hora de educación física, todo volvió a la “normalidad”: -Alumnas, no pueden juntarse con los varones, no podemos romper las normas escolares- nos explicó muy seria la directora de la escuela.

Hoy Agustina, mi amiga Agustina, que tiene 18 años, igual que yo, se sigue destacando como antes. Le gustan los trabajos que poco tienen que ver con el fútbol, pero que muchos dicen que son trabajos de hombre: mecánica, electricidad, construcciones... Si alguien tiene que hacer una instalación de arranque directo y una estrella triángulo yo les enseño, porque aprobé máquinas y electricidad.

Si es de hombre o de mujer. Si sos maricón o marimacho. El juego, el trabajo, los juguetes... no lo sé. Pero mi amiga es como quiere ser y hace las cosas que la hacen feliz, como antes, como ahora, como siempre.

Laura Ortiz

Gritos en el silencio

—Estamos juntos desde la sala fucsia.

—¡¡Sí!! La de tres...

—¡¡¡ Nosotras desde la guardería!!!

Se acercaba noviembre.

El viaje también se acercaba.

La maestra que iba a compartir una semana con ellos quería conocerlos, saber quiénes eran.

Quería saber.

Preguntó:

— ¿Desde cuándo se conocen?

El tiempo los atravesó en un segundo.

Se pensaron con pintor, tirándose por el tobogán, el primer cuadro, por fin usaron la lapicera...

Todos se decían amigos, inseparables, alegres, compinches.

¿Todos?

Ellas callaban.

Ellas también fueron atravesadas por el tiempo y les dolía.

Ni tan amigos, ni tan inseparables, ni tan compinches, ni tan alegres...

La gorda.

La torpe.

La sabe todo.

La pregunta de la maestra se repetía una y otra vez en sus cabezas. Rebotaba, ensordecía.

— ¿Desde cuándo se conocen?

Nadie las conocía, nadie quiso saber nunca de ellas. Ni su color favorito, el helado más rico, si mamá era mandona, si ser adoptada era fácil...

La gorda era la gorda.

La torpe era torpe.

Y la que sabía todas las respuestas, levantaba la mano o los profes le preguntaban a ella cuando querían escuchar las respuestas que esperaban escuchar... no la escuchaban.

A todos les gusta la cumbia, el reggaetón, se van a disfrazar, van a caminar por Talampayá.

Todos dicen que sí, nadie les pregunta nada, nadie las mira. Ellas nunca deciden.

Ellas no se van a meter en la pileta.

Ellas no van a escalar.

Ellas no saben bailar.

Nada.

Nada de eso.

Nada de nada.

Ahora es todo o nada.

Y justo allí, en ese mismo momento, ellas también se miran por primera vez.

Era todo o nada.

Una dice no con la cabeza y suavemente se levanta. La otra, sonrío cómplice, compinche. La tercera no levanta la mano esta vez, la extiende, aprieta fuerte las de sus almas gemelas.

Las tres están de pie.

Todos callan.

Ellas están de pie.

Por primera vez las miran, las ven.

Ya no duele el tiempo.

Por primera vez van a escuchar.

MARÍA FABIANA BILYK



CABE MALLO

Josefina

Sonó el timbre del recreo, Josefina salió eyectada de su banco para salir a jugar al patio. Un mar de niños y niñas corría, gritaba, saltaba, se movía casi sincronizadamente.

Rápido se ubicó entre los varones, ella también quería jugar a los superhéroes pero no quería ser la Chica Maravilla, Sailor Moon, o Bombón de las Chicas Superpoderosas, quería ser Gokú, el héroe de la tira de Akira Toriyama.

Una vez más sus compañeros la miraron y le dijeron que no podía jugar con ellos. Primero porque era nena y segundo, porque si era nena ¿Cómo iba a ser Gokú?

La mandaron sin titubear a jugar con sus compañeras. Josefina insistió y dijo que no iba a ir a jugar con las nenas, primero porque se aburría y segundo porque ella podía ser y jugar a lo que ella quisiera. Joaquín le respondió:

—No entendés nada nena ¿no ves que hay cosas que sólo pueden hacer los nenes y otras sólo las nenas? Yo por ejemplo, no me puedo poner pollera, ¡andate de acá!

Jose se fue. Se fue una vez más, porque no era la primera, pero dentro suyo se desovillaba una maraña de sentimientos de rabia, de desesperación, de no entender esas reglas y tampoco de aceptarlas.

—Seño, los nenes no me dejan jugar a los superhéroes- protestó Josefina.

—Bueno Jose ¿por qué no vas a jugar con los nenes a otra cosa?

—Es que las nenas no juegan a los superhéroes.

Muy cerca de ellas apareció Catalina, se metió en la conversación y dijo:

—Seño, yo juego a los superhéroes con mis hermanos.

—Sí, nenas, por eso es para los chicos que son un poco brutos- contestó la señorita.

-Pero ¿por qué no podemos jugar a lo que nosotras queremos?- se enojó Jose.

-Porque hay cosas que pueden hacer los nenes y cosas que pueden hacer las nenas- explicó la seño.

Las dos nenas se miraron, encontrando una en los ojos de la otra la misma respuesta. Se tomaron de la mano y cruzaron desafiantes la galería, sabiendo que el día siguiente las esperaba para vestir sus trajes y desplegar sus poderes en el patio.

ALUHE SOSA

Ayer

Comienzan las clases. Los docentes dan los horarios de todo el año para que cada uno pueda tenerlo. Educación Física a contra turno, las nenas por un lado con la profesora y los nenes por el otro con un profesor.

Cada uno lee qué deportes tocan dentro del primer cuatrimestre.

Un grupo de niñas, plantea entonces que quieren jugar al fútbol. Este pedido ha causado revolución, asombro y conflicto. El fútbol estaba para que jugaran los nenes; los horarios ya estaban destinados.

Las niñas no conformes con esta respuesta, deciden hablar con la directora para que tuviera en cuenta el pedido de las mismas. Y plantean la posibilidad de que si se podría jugar en esa hora mixtos, nenas y nenes mezclados.

Los nenes, al enterarse de esto, no les gustó para nada la idea de que haya niñas en el partido; implicaba que fuera aburrido y encima entorpecería el juego porque ellas no saben jugar.

Las niñas siguieron preguntando y tratando de negociar algo que era muy sencillo (para ellas) pero no para la Institución, que ya tenía todo organizado para el comienzo del cuatrimestre.

Actitud no convencional

Marina es joven, trabajadora, deportista. Le gusta mucho la naturaleza, las salidas con amigos, porque es bastante sociable y divertida.

Esto no parece presentar inconvenientes hasta que muestra su rebeldía por no querer ser una ama de casa convencional.

El NO querer cocinar, ni siquiera desea aprender a hacerlo, limpiar sólo cuando tiene ganas, le genera una presión que muchos catalogan como INSURRECCIÓN.

¿Por qué?- se pregunta Marina. Como si ella juzgara a quienes adoptaran ese estilo de vida de ama de casa abnegada.

¿Por qué excusarse o disculparse de tener otros intereses que no son los mismos que la mayoría?

Su labor docente se ve reflejada en aquellas alumnas que quieren para sí mismas algo diferente de lo convencional o lo que lo natural indica.

Y no sólo tiene que ver con formas de vestirse, de jugar al fútbol, de rebeldías, sino tiene que ver con LA ACTITUD Y DETERMINACIÓN CON LA QUE HAY PARARSE Y HACER FRENTE A LA VIDA.

MÓNICA E. ROSAS

La confesión

Noviembre. Los grandes baldosones del patio estaban fragantes de tilos.

Virginia llegó como todos los días con la canasta repleta de libros y carpetas descuidadamente acomodados. Era jueves. Amaba los jueves porque las materias eran Lengua, E.R.S.A (Estudio de la Realidad Social Argentina) y Educación física. Pero sobre todo porque los jueves había destreza en el campo de deportes.

—Che, Sil, viste que hoy vamos al campo de deportes, a lo mejor lo vemos a Leo, y...

—No sé si irá porque me dijeron que se mudó y lo cambiaron de colegio.

—Ufa, la única oportunidad de verlo.

—Bueno, la única oportunidad de ver y hablar con varones.

—Y encima hace dos jueves que llueve, por suerte hoy está hermoso- comentó Graciela.

—Hoy, con suerte me siento al lado de alguno de ellos y tengo cosquillitas en la panza.

La preceptora irrumpió en el aula e interrumpió la conversación que ni siquiera se convirtió en murmullo:

—Faltó la profesora de E.R.S.A. Adelantaremos la hora de Química de mañana. Les comunico que está el padre Monseñor Moni, si alguien se quiere confesar mientras repasamos algunos de los últimos ejercicios, me pide permiso y va.

—Qué plomo, además no entiendo ni medio de fórmulas y ecuaciones. Me voy a confesar para salir un rato del aula- expresó Virginia con fastidio.

— ¡Dale! Vamos, también le decimos a Graciela- objetó Silvina.

Ahí fue camino a la capilla entre medio de risas apagadas y codazos, que de pronto la complicidad dio lugar a la idea de Virginia.

—Vamos a hacer una confesión especial. Cada una va a preguntar algo, algo prohibido al cura.

—No sé, no se me ocurre nada- dijo Silvina.

—Me da miedo- dijo Graciela- ¿y si se enteran en casa?.

El silencio de aroma dulzón las envolvió cuando cerraron las puertas tras de sí.

Los bancos largos y callados se veían lustrosos al reflejo del sol que se colaba por las ventanas entornadas. El Confesionario se alzaba solemne y oscuro en medio del recinto.

—Padre, si Adán y Eva sólo tuvieron dos hijos, Caín y Abel; y Abel murió. Caín, tuvo relaciones con su madre, somos la descendencia del fruto del incesto, ¿la Iglesia lo condena o lo aprueba? Cuando se dice que las esposas tienen obligaciones maritales con sus esposos ¿es que tienen que tener sexo por obligación?

—Padre, yo escuché decir que Dios manda a los niños, y también decir “este niño vino de regalo”, o “no estábamos buscándolo”; ¿entonces cómo se hace para buscar niños si no vienen de regalo?

Después del Ave María Purísima sin pecado concebida, Virginia arremetió con sus preguntas, pensadas en silencio durante las noches mientras conciliaba el sueño, eran provocadoras pero nacidas de la inocencia del no saber.

—Padre, si Dios nos creó a su imagen y semejanza, el sexo lo inventó Dios, Él, ¿entonces por qué es pecado? Y Él con quién tenía relaciones, además cuando usted nos pregunta si nos tocamos ahí abajo y cuántas veces ¿cómo sabe eso, es por su propia experiencia?

Monseñor Moni descorrió la cortina del reclinatorio, se irguió en toda su contextura, que era mucha, se caló los anteojos hasta bien arriba en la nariz y paseó su mirada sentenciosa por el rostro de esas jovencitas.

No hubo ninguna respuesta a sus preguntas. Y lo que nunca imaginaron es que la penitencia iba a ser tan larga como para no terminar los padrenuestros y avemarías a tiempo para poder ir al deseado campo de deportes.

M. VIRGINIA CARBAJO

Mi recuerdo para vos

Sonaba el timbre del recreo, y con él, el pasaporte a la libertad. El acceso de él a ese mundo prohibido... Claro, porque en el recreo él podía ser, podía hacer lo que más le gustaba, las cosas de chicas.

Su condición no era nada fácil: hijo menor de matrimonio de inmigrantes italianos. Y el contexto mucho menos, año 1971, gobierno militar y escuela católica.

Nosotras nada nos cuestionábamos, nada raro veíamos en él.

Simplemente lo aceptábamos naturalmente, porque nos encantaba jugar con él.

Él solamente nos pedía sostener entre sus brazos la muñeca y acunarla, o pasearla por todo el patio mientras estiraba su guardapolvo con gesto nervioso.

Para nosotras nada era raro, aunque nuestros padres se codeaban y cuchicheaban al verlo.

Así transcurrió nuestra primaria, y parte de la secundaria.

La vida nos separó por un tiempo.

Pero un día, en otro barrio y de pura casualidad, volvimos a encontrarnos. Él había abierto una peluquería que atendía con su pareja gay, con la cual convivía.

Un día, al ir a la peluquería... ¡cerrada!... Y esto se prolongaba en el tiempo... Recordando su casa paterna, y al concurrir en busca de información... la frase cruel: "Fabián falleció". "No hubo nada que hacer". "Y eso que lo trajimos a vivir con nosotros... lejos de lo que le hacía mal".

Los odié. Nunca les perdoné que lo escondieran, que lo privaran de su elección.

Me juré, a pesar de mis mandatos, respetarme y respetar la elección y autodeterminación de las personas.

MARÍA LAURA VICENTE

Esa mañana grité

—Yo no soy una princesa- grité. -Yo no soy una señorita ni tampoco quiero serlo. Estaba decidido a decirlo para que me entendieran.

Había insultado, sí. Estaba enojado. Cuántas veces le dije a mi maestra que no me gustaba que me trataran así, que se burlaran de mí, que me digan esas cosas.

La directora también me llamó para hablar y tampoco me escuchó.

—Yo no soy una princesa- grité. -Yo no soy una señorita, soy un caballero que ya encontró su rey.

MAURO S. DE MARZO

¿Y por qué NO?

Aún era verano y hacía calor, mucho calor... Juana entró a la escuela con su cabello atado y un mechón que le cruzaba el rostro. Atravesó la puerta y ya la miraron extrañamente, como diciendo: no se da cuenta dónde está; pero sin emitir sonido.

Ella siguió su camino, cruzó el patio y se encontró con Sofía, su amiga.

— ¿Qué haces?- le preguntó ella.

A lo que Juana contestó: —Nada.

Sofía: —Pero... ¿te viste?

Juana: Si... ¿y?

Sofía: ¡No se puede!, te van a retar.

Juana: ¿Quién? ¿Por qué?

Sofía se quedó callada mirándola, esa no era una reacción de esperar en su amiga, siempre tan aplicada y complaciente, que nunca saltaba las reglas.

El patio se fue llenando de niños, niñas y también docentes. Algunos siguieron con lo suyo y ni advirtieron el detalle. Sus amigos realizaron ciertos comentarios y rieron juntos. La señorita Paula se acercó disimuladamente, los saludó y se puso junto a Juana.

Paula: —Hola... ¿cómo están?

Varios: —Bien.

Paula: — ¿Y vos Juana?

Juana: -genial seño... ¿por?

Paula: —Tu vestimenta y color me llaman la atención.

Juana: — ¿Por qué?

Paula: —Ya lo sabrás, el color no es el adecuado.

Al decir estas palabras la maestra hizo un silencio y se quedó pensando... ¿Y por qué NO?

Ese día transcurrió como uno más, una clase, luego otra, los recreos...y todos se fueron a sus casas.

Al día siguiente una de las primeras en llegar fue la señorita Paula trayendo en su vestimenta un detalle de color rojo y enseguida llamó la atención de sus colegas. Para curiosidad de muchos y alerta de las autoridades, varios de sus alumnos también lo traían. De inmediato fue llamada a dirección.

Una de las autoridades le recordó que al entrar allí a ella se le informaron las normas del colegio y que este podía ser un muy mal ejemplo para todos en la escuela.

Paula escuchó en silencio y atentamente, pero no lo que allí decían sino en su interior y recordó las palabras de su alumna: ¿y por qué NO?... ¿Acaso el color te hace mejor persona o profesional?

Se puso de pie, cerró la puerta y se dirigió hacia su salón porque se sentía de maravilla...



MARÍA JULIA ALBA

No quiero

La consigna de la seño era muy clara, pero tan rara que nadie la entendió.

—Les repito de nuevo: tienen que decir qué es lo que no quieren, lo que no quieren hacer ahora, hoy, en este día de clases.

—Pero, ¿puede ser cualquier cosa?- dijo Malena.

—Sí, cualquier cosa- respondió la seño.

—¿Y no nos vas a retar?- preguntó Daniela.

—No. Nadie lxs va a retar.

Todxs se quedaron extrañadxs, mirándose con sonrisas cómplices.

— Yo no quiero tener Inglés- dijo Juan enseguida y la seño apuntó en su cuaderno.

—Yo no quiero tener el guardapolvo puesto- gritó Andrés sacándose el guardapolvo.

— Yo no quiero sentarme adelante- balbuceó Esteban mientras cambiaba de lugar.

— ¡Yo no quiero estar en el aula!- sentenció Sebastián, parándose bruscamente y amagando a irse.

— Yo no quiero que los varones digan lo que no quieren- dijo Camila muy lentamente y se hizo un silencio total. Hasta que los niños estallaron en gritos.

— ¿Por qué no? ¡Vos no digas!- gritó Pedro.

— No, yo no quiero que ningún varón juegue más a esto- insistió Camila.

Todxs miraron a la señorita esperando su sentencia final. La señorita se quedó pensando y miró a su alrededor. Las niñas la observaban con los ojos muy abiertos, calladitas y expectantes. Los niños gritaban, todos al mismo tiempo. “¡Pero seño, así no vale!”, “¡siempre hacen lo mismo!”, “¡que no jueguen ellas!”. La seño pidió silencio y respondió:

—No puedo hacer nada, si Camila no quiere eso, Camila no quiere eso.

— Y yo no quiero que los varones hablen más- se adelantó María antes de que alguien pudiera acotar.

— Y yo no quiero que se quejen- dijo Laura.

— ¡Y yo no quiero que hagan ruido!- gritó Andrea.

— Yo no quiero que nos peguen- agregó Celina, ya en un plural inevitable.

— ¡Ni que nos quiten las cosas!- ajustició Julia.

— ¡Sí! -dijo Pamela- ¡y que no llamen más la atención!

— ¡Y no queremos que nos dejen afuera cuando jugamos a la mancha!- exigió Melina.

— ¡Y al fútbol!- agregó Aldana.

— Muy bien "dijo la señorita completando el listado en su cuaderno" ahora me toca a mí: yo no quiero que se olviden de lo que no quieren.

VICTORIA PAZ SÁNCHEZ GARCÍA

Otra vez no

Era miércoles, el día más esperado por los chicos de 5to “A”, en la última hora tendrían educación física. Claro está que no todos la esperaban del mismo modo.

El grupo de Clara salía siempre protestando, otra vez tenían que escuchar —Los varones juegan al fútbol y las chicas al vóley- decía el profesor. —Él siempre responde a los deseos de los varones y nosotras qué- protestaban acaloradamente las chicas con el ceño fruncido y caras de enojo. El profe, con una sonrisa dibujada para bajar el enojo, respondía: —ustedes son mujeres, no pueden jugar con los varones, ellos son más brutos-.

Era lunes, faltaban dos días para la próxima clase de educación física, Clara y sus amigas no estaban dispuestas a escuchar una vez más el “NO” del profesor. — ¿Qué hacer? se preguntaban las chicas-.

—¡¡Ah, ya sé!! Si escribimos un petitorio a la Directora pidiendo la expulsión del profesor dijo Clara-. Aunque pensándolo bien podríamos buscar otro modo-.

— ¿Y si pinchamos todas las pelotas de fútbol? si no jugamos nosotras, ellos tampoco- propuso Vera.

La verdad es que las propuestas eran muy duras, el enojo no les permitía buscar una salida más pacífica.

Las chicas solo querían ser parte del grupo de amigos, que el ser nena no impidiera compartir un juego más.

Después de mucho pensar propusieron organizar un campeonato de fútbol con todos los cursos de la escuela, sin restricciones, en donde todos podían participar.

Fue todo un éxito el campeonato, lo más asombroso fue que los equipos que se formaron eran todos mixtos, quizás el dejar que cada uno se agrupe por afinidad, sin restricciones, les permitió disfrutar del juego sin pensar, si es de chicos o chicas.

CLAUDIA DOBARRO

Porque sos nena

Me llamo Elena, sin H. Tengo ocho años. Mi mochila es verde y voy a decir lo que no me gusta.

No me gustan las cosas *de nena*, las cosas de color rosa llenas de flores con brillantina, las calzas las odio, no me gusta que me traten como nena, que me dejen pasar primero, que me cuiden más que a mi hermano, que me estén protegiendo todo el tiempo. No me gusta que mis compañeros no me dejen jugar a algunos juegos porque soy nena. No me gusta que me digan que leo bien o escribo bien porque soy nena. No me gusta que me digan que me gusta leer porque soy nena.

Tengo algunas amigas como yo en la escuela. Ellas también están cansadas. A ellas también les molestan las mismas cosas que a mí.

Así que decidimos rebelarnos.

La idea es la siguiente; es un plan perfecto, simple y claro:

Día 1: vamos a llegar a la puerta del salón y vamos a quedarnos afuera haciendo pasar a los nenes primero, poniéndoles caritas sonrientes, amables, haciéndoles sentir que los respetamos y que por eso nosotras los dejamos pasar primero. Y cuando nos pregunten por qué lo hacemos vamos a decir: porque somos NENAS, y ustedes NENES.

Día 2: vamos a correr como locas por el patio, gritando y chocándonos a todo el mundo hasta que nos manden a la dirección. Cuando nos digan: “¿cómo ustedes en dirección? las mejores alumnas...”, vamos a decir: lo hicimos porque somos NENAS.

Día 3: no vamos a leer bien, ni a sumar bien, ni a levantar la mano, vamos a dejar la tarea incompleta. Y cuando la seño nos pregunte “¿qué les pasa? ¿por qué lo hacen?”, vamos a decir: ¿cómo por qué? ¡Porque somos NENAS!

Día 4: vamos a ir todas vestidas de negro. Cuando nos pregunten qué pasa, vamos a decir: nos vestimos así porque somos NENAS.

Los días 1, 2, 3, y 4 se tienen que repetir juntos o separados hasta lograr el efecto deseado.

Y así, calculamos que para mediados de mayo más o menos, los nenes, las otras nenas, las señoritas y la directora se van a dar cuenta que *porque sos NENA* no es una verdadera respuesta.

LUCIANA CARRERA AIZPITARTE

Margarita

Estábamos en la escuela. ¡Qué lindo lo pasábamos!

Parecíamos todos felices. Incluso ella.

Margarita siempre se reía. Era buena, simpática, creo, que hasta linda.

Yo no tenía mucho trato, y como siempre pasa, los chicos cargan y ponen sobrenombres...

Y no faltó quien le dijera ¡gorda! Pero era un *gorda* que para mí no era importante, pasaba desapercibido.

Un día, Marga, dejó de venir a la escuela, se había enfermado.

Pasaban los días y ella seguía sin venir.

Terminó el ciclo escolar y no apareció.

Hasta que nos enteramos que Marga se había negado a comer.
¿Por qué?

Al comenzar el siguiente curso, tampoco vino.

Nunca más la vimos.

Me llevó muchos años entender que nuestra Margarita se había rebelado, no encontró otra forma. Sin darse cuenta que su vida valía mucho más que un *GORDA*.

KARINA DELLERBA

Antes de ir a biblioteca

Aún no había tocado el timbre de recreo. Estaba próxima la hora de Educación Física. Ernestina y Lucía pidieron permiso para ir a devolver material a la biblioteca.

Nada hacía suponer que aquellas dos dulces, respetuosas, responsables y colaboradoras niñas estuvieran implicadas en los sucesos de aquella mañana.

Regresaron pronto al aula. Como cada martes y jueves, se quitaron sus guardapolvos, de pulcra tablas y enlazados por un gran moño que ceñía sus cinturas por detrás, dejando ver sus ropas deportivas en tonos rosa y violeta... y salieron a disfrutar del recreo.

Pasados los quince minutos reglamentarios, sonó el timbre. Pronatamente se acomodaron en dos filas. Fila de mujeres, a la izquierda. Fila de varones a la derecha. Los profesores se pusieron frente a las filas: la profesora frente a las niñas, el profesor frente a los niños, y emprendieron camino al campo de deportes.

— Alguien de cada fila que cargue con la bolsa de los materiales, por favor. Dijeron los profes casi al unísono.

Jerónimo salió por la bolsa azul, Delfi por la rosa. Y cada uno se unió a la fila que -como en el cuento de El flautista de Hamelin- marchaba detrás de su respectivo docente.

También, como cada martes y jueves, las niñas se disponían a saltar, hacer coreos, jugar con los aros, saltar a las sogas, esquivar bonetes, pero... algo cambió en ese martes en particular.

Y es que mucha fue la sorpresa de la profesora cuando descubrió que los elementos contenidos en la bolsa rosa no eran LOS elementos necesarios para la actividad.

Sin aros, sin sogas, sin bonetes... ¿qué hacer con esas niñas? se preguntó la profesora y se apresuró a aventurar:

— Bueno, tal parece que hemos confundido las bolsas... Como si las hubiéramos preparado en la oscuridad... porque ésta está llena de pelotas. Así que he decidido que en la clase de hoy prepararán, en

pequeños grupos ¡coreografías! Imagino que ya se sabrán muchas de esas canciones de memoria, ¿no?

— ¡NO! - gritaron las chicas casi al unísono- ¡Juguemos con las pelotas!

- Bueno... hagan una coreo usando las pelotas si quieren - dijo la profe para sortear el escollo.

— ¡NO! - gritaron otra vez casi al unísono — ¡QUEREMOS JUGAR CON LA PELOTA A JUEGOS QUE SE JUEGUEN CON PELOTAS! ¡HOY QUEREMOS JUGAR AL FÚTBOL!

— ¡¿Al fútbol?! - preguntó inquieta e incrédula la profesora- ¡ese juego es de VARONES!

Ernestina se paró frente a la profesora y le dijo: —Si jugar al fútbol fuera un juego de varones... ¿por qué las pelotas iban a estar en la bolsa rosa...?

En ese momento, la profesora supo que nada de esto había sido un error, que todo había estado fríamente calculado por las niñas que no paraban de corear: — ¡Fútbol, Fútbol, Fútbol!

Desde aquel día las bolsas son controladas antes de salir hacia el campo de deportes para asegurarse que en ambas haya: aros, sogas, bonetes y pelotas.

MALENA BERTOLDI

Amalia

Estoy en el patio; una tarde de otoño en la escuela; observando al grupo de un grado en la hora de educación física.

Niñas por un lado y varones por otro, formando dos grupos.

Percibo malestar, enojo en ellas, gritos, y Amalia acciona calmán-dolas y hablándoles, no escucho, pero sus gestos indicaban que las demás la escuchaban.

Comienza la convocatoria del profesor/a para iniciar la clase. De repente, Amalia y su grupo se sientan cruzadas de brazos, bien juntas formando un bloque impenetrable, irrompible.

Los varones comienzan a gritar insultando a las chicas: “siempre son las mismas”, “nosotros queremos jugar”.

El profesor desconcertado no sabe qué hacer. Se auxilia con otro compañero y deciden hablar con el grupo de Amalia y el resto del grupo fue convocado.

Este grupo accede a la charla. Las cuestiones a debatir con TODOS son:

- ¿Por qué no jugamos todos juntos?
- ¿Por qué no podemos soltarnos el pelo?
- ¿Los juegos no son para todos/as?
- ¿Nos gusta jugar al fútbol?
- ¿Por qué ellos no juegan al vóley con nosotras?
- ¿El patio es uno solo y todo para compartirlo?

Amalia fundamenta cada una de las preguntas que surgieron. Escucharla fue sentir qué bueno como lo plantea y cuánta razón tiene.

El grupo de varones comenzó rechazando todas las propuestas de Amalia, pero a medida que pasaba el tiempo se daban debates, risas, llantos, exclamaciones.

Comprendían de a poco que sí podían jugar todos/as juntos y compartir un espacio de juego donde pudieran percibir y sentir el disfrute.

- ¿Cómo termina esta clase me preguntarán?

El juego comenzó siendo un solo grupo, risas, gritos de alegría. Amalia se sentía feliz.

De pronto, la voz del Director de la escuela diciendo: “Esto no puede ser”.

¿Desde cuándo en esta escuela juegan juntos varones y mujeres en la hora de Educación Física?

CLAUDIA C.

La liberación

Se acercaba el inicio de clases, los alumnos de 1er año se preparaban para su recorrido escolar.

Llegó el día donde el director de la escuela convoca a los alumnos para informarles que solamente las mujeres deberán utilizar el uniforme escolar (guardapolvo blanco, por abajo de la rodilla).

Ese día, cuando salían del encuentro, todas las mujeres de primer año solamente atinaron a mirarse y a sentir que algo no estaba bien.

Primero se preguntaron ¿Por qué el guardapolvo a ellas y no a los varones? ¿Qué tenían que tapar ellas que los hombres podían dejar al descubierto? Acaso ¿Hay algo malo en nuestro cuerpo?

Luego de una larga reflexión de ellas, decidieron actuar.

Al otro día, todo estaba preparado para iniciar las clases. Todas las alumnas con su guardapolvo, se da inicio al acto, donde comienza a hablar el director, dándoles la bienvenida a todo el alumnado. En ese momento comienza a sonar una música de fondo, era una música muy sensual. Las autoridades desesperadas miraban para todos lados, sin poder entender lo que sucedía... cuando de repente se acercan todas las alumnas bailando muy atrevidas y todo el colegio comenzó a aplaudir (claramente que las autoridades no). Mientras bailaban se desprendían sus guardapolvos, mostrando sus cuerpos totalmente desnudos... y a lo lejos se ve venir a dos preceptores del colegio con una bandera que decía NO HAY NADA QUE OCULTAR EN NUESTROS CUERPOS.

Y así comienza esta historia, con sanciones obviamente para las alumnas, despidos para las preceptoras, pero por lo menos ninguna de las alumnas volvió a ponerse guardapolvo para ir al colegio.

YANINA ROMERO

Yo me visto como quiero

Había terminado el segundo recreo y cuando llegamos al aula nos estaba esperando Josefina, la regente. Esto casi siempre era una buena noticia porque anunciaba una charla que nos iba a salvar al menos por un buen rato de la clase.

Digo casi siempre porque también existía la posibilidad de ser una de las responsables de aquello por lo cual era necesaria la charla y por lo tanto la amenaza de una sanción.

Luego de una introducción que no llegué a entender bien, llegaron las órdenes. A partir de mañana las nenas no podríamos usar determinadas ropas, como por ejemplo polleras o shorts muy cortitos.

A los varones no les dijeron nada.

Creo que ese día todas nos fuimos un poco raras. Preguntándonos si nosotras usábamos esas ropas que a partir de ahora no podríamos usar más –al menos en la escuela–

En el primer recreo del día siguiente casi sin querer nos fuimos juntando casi todas las nenas de sexto. Florencia dijo que a ella le parecía injusto, que ella quería vestirse como se le cantara. Y de repente, todas (como si Flor hubiera despertado algo dormido en nosotras) estábamos convencidas de que tenía razón.

Empezamos a pensar por qué a los varones no les habían dicho nada, pero muchas respuestas no encontramos.

Carla estaba indignada, ella amaba venir los martes (los días que teníamos Educación Física y, por lo tanto, podíamos sacarnos el guardapolvo) con su shorcito de jeans con flores. Ahora ya no lo podía traer más.

Eugenia dijo que a ella también la enojaba, pero distinto. Porque para ella esto no era novedad. A ella siempre sus tías, las maestras, sus papás y hasta alguna vecina, le insistían para que usara polleras y vestidos.

La charla siguió en el segundo recreo y en cada momento del aula en que la seño no miraba.

A la salida todas estábamos seguras que no queríamos seguir esta nueva *norma*. Sin embargo, no sabíamos bien cómo hacer...

BRENDA RODRÍGUEZ IOZZIA

Primer día de clases

Sonó el timbre de entrada, era marzo, primer día de clases. Los alumnos y alumnas entraban al colegio con sus guardapolvos blancos, planchados, sus mochilas con olor a nuevo, trenzas, rodetes y con montones de peinados impecables. La directora, los maestros y maestras del colegio también llegaban con su pintor planchado y sus carpetas nuevas.

Formaditos todas y todos, uno atrás de otro, el inicio de clase se desarrollaba con total normalidad. Nadie podía imaginarse nada diferente, bah...Nadie, menos Ana, Carola, Juana, Martina y Enriqueta. El grupo de las divinas de 3er grado, con sus mochilas rosa Barbie, sus impecables trenzas, uñas con brillito y, claro, todas oliendo a Mujercitas.

Todo continuaba con normalidad. Mientras la directora daba en el patio las palabras de bienvenida, a Carola se le ocurrió darle play al plan poniendo la nariz en su axila y diciéndole a Ana:

— ¡Pah! ¡Qué baranda a chivo!

Ana, con sus labios pintaditos:

— ¡Sí, se siente desde acá!

— ¡¿Por qué no te sacás el guadapolvo?! le grita Martina desde el fondo de la fila.

La maestra de tercero, que había escuchado la charla, no podía contener sus nervios y –gobernada por su ignorancia- dio pie a su primer impulso gritando:

— ¡Ustedes tres se van al final de la fila!, justamente eso fue lo que no hicieron las tres niñas ya que su plan tenía otras intenciones. En ese momento, Ana, Carola, Juana, Martina y Enriqueta se miraron y sin titubear caminaron en línea recta hacia la directora. Con muchísimo respeto Enriqueta, desde abajo, le dijo:

— Señora directora, ¿podría prestarme unos minutos el micrófono? No se preocupe que voy a ser breve.

La directora no tuvo tiempo de pensar demasiado ante la propuesta de la niña y se lo dio en la mano. No volaba una mosca. Los ojos de toda la escuela miraban sólo a las niñas.

Fue ella, Enriqueta, la niña de sonrisa dulce y algo tímida la que encaró el discurso del primer día:

“Alumnos, alumnas, maestros, maestras:

Nos encontramos aquí, reunidos, para comenzar juntas un año más. Mis compañeras y yo escribimos el siguiente manifiesto niñanista:

“Las niñas y los niños de este colegio nos comprometemos a no llamar nunca más “señoritas” a las maestras; de ahora en más serán Inés, o Pepa o maestra.”

Mientras Enriqueta le pasaba el micrófono a Carola, las maestras y los maestros se miraban, aunque todavía sin saber bien qué hacer.

“No aceptaremos, bajo ninguna forma, que docentes, compañeritos y compañeritas digan la siguiente frase: Primero las niñas...”

— La escuela no es el Titanic- aclaró Carola mientras le daba el micrófono a Ana.

“Si las niñas de este colegio queremos jugar al fútbol en el recreo no le pediremos permiso a ningún niño. Seremos nosotras las que decidamos sobre nuestro juego.

“El celeste, el rosa, son colores. Sí, colores...” acentuó Martina, quien había tomado su turno.

“...colores que están en todas las cartucheras. ¿O sólo las niñas pintamos de rosa y los niños de celeste?”

Por último, Juana, Juana...

— ¡Juana! Despertate, no quiero que llegues tarde al primer día de clases. Todavía tengo que preparar el desayuno, terminar de planchar el guardapolvo y hacerte las trenzas. ¡Ah! Te dejé al lado de la cama el conjunto rosa. Tu papá dijo que el de Boca es para tu hermano, que las niñas lindas como vos no se visten con esas cosas.

PAULINA MAFFRAND



Ficciones Teóricas

Ayer y hoy

En estos tiempos que vivimos, la mirada del ser humano en el aspecto sexual, sin dudas ha cambiado, hemos abierto nuestras miradas respecto de la elección sexual de las personas, lo vemos a diario; en la tele, en la calle, en las escuelas (de hecho ESI es una de las herramientas que tenemos para encarar y acompañar a los chicos y chicas en el espacio escolar).

Si hacemos un comparativo respecto de lo que vivimos desde chicas/os hasta hoy, yo tengo 45, claramente vemos el avance de la sociedad en temas como las formas de pensar e incorporación de derechos, por ejemplo.

Ya no hablamos de sexualidad como un tema tabú, antes no se hablaba de sexo o de la menstruación o de embarazos de madres solteras, mucho menos de la elección de distintas sexualidades.

Antes nuestros viejos tenían un prejuicio, una coraza, lo normal era tapar esos temas.

Si bien hoy se habla de sexualidad en casi todos los espacios (familia, escuela, trabajo, etc.) el prejuicio existe, aunque se hable mucho más, y hablo de ese prejuicio actual hacia las distintas elecciones de vida sexual.

Rechazo el hecho de que se ubique en un contexto social inapropiado, fuera de lo normal o simplemente raro a aquella persona que decida ejercer su sexualidad de tal o cual manera.

VIVIANA FRANCHI

¿Qué hay entre la tiza y la ESI?

Año tras año formo parte de un grupo de niñxs. Comparto lindos momentos y también situaciones difíciles. Sé de sus gustos y en base a ellos veo cómo se van constituyendo subgrupos. Por un lado, varones que juegan al fútbol, a las bolitas y con autitos, y niñas que juegan a la soga, con figuritas, al elástico y comparten coreos creadas por ellas.

Pero... ¿qué sucede con el/la o lxs niñxs que piensan, sienten o actúan distinto? ¿Aquellxs niñxs que no tienen los mismos gustos o intereses? Los observo deambular solos en el recreo, van a la biblioteca como refugio y tienen problemas para formar grupos de estudio. Su mirada refleja una gran tristeza.

Frente a estas situaciones ¿qué puedo hacer? ¿Mirar para otro lado? ¿Retarlos? ¿Enfrentar la situación?

Creo en la posibilidad de crear espacios de reflexión y pensar en la inclusión de todas las opiniones y necesidades de los alumnxs sobre las relaciones igualitarias entre varones y mujeres, sobre los daños causados por los prejuicios: Las niñas son más estudiosas y prolijas, Los varones son más revoltosos, y el reconocimiento de la diversidad para promover el respeto por todas sus manifestaciones y el rechazo por toda forma de discriminación.

Comenzamos nuestros primeros avances sobre Educación Sexual Integral con propuestas aisladas, ahora creo en la necesidad de realizar un trabajo más sistematizado que lleve a ESI a acompañar a los niñxs y adolescentes en un proceso de crecimiento, desarrollo y aprendizaje.

CRISTINA ROSATO

En los pliegues del aula

Múltiples episodios me han atravesado en mi historia como docente. El aula es un enorme abanico donde cada pliegue es una problemática diferente, una problemática grupal, con conflictos de relaciones entre dos o más compañeros, y problemáticas individuales variadas con distinta complejidad: problemas corporales, de sentirse menospreciado, de ser hijo único o pertenecer a una familia numerosa, de ser hijo de padres separados, de tener dos mamás y dos papás o de tener dos mamás o dos papás.

¿Puedo decir que el aula es vertiginosa?

¿Puedo decir que estoy en un permanente desafío?

¿Se corren riesgos en el aula?

¿Todos los días me enfrento a algún conflicto?

¿Debo siempre generar los espacios para el diálogo? ¿Debo priorizar ese espacio?

Si bien los pliegues del abanico son parejos, lineales e iguales, este abanico abre un sinfín de posibilidades poniendo al maestro como eje, como centro. Es él el que debe abrir el abanico para auspiciar momentos de diálogo y reflexión tratando de llegar a acuerdos que todos, sin excepción, nos comprometemos a respetar.

La geometría del miedo

La palabra geometría remite a la medida, a la forma. Perfectos cuadrados y rectángulos dibujados con regla y escuadra. Pero aún en ella podemos encontrar el círculo y la estrella.

Así como en la geometría la línea dibuja formas perfectas en sí mismas, el miedo en las aulas las desarma transformándolas en polígonos abiertos y sin forma.

Si concebimos a los alumnos como figuras geométricas, me atrevo a decir que durante mucho tiempo fueron clasificados como triángulos y cuadrados, entonces la puerta del aula se cerraba para aquellos que tenían más ángulos cóncavos, aristas o hipotenusas.

Así como trazarle la bisectriz a un ángulo recto resulta más sencillo y provoca menos inseguridad que a un ángulo obtuso, así de miedo da abrir la puerta a esos otros esquemas que no responden a los pre-establecidos. El miedo se apodera de los compases y transportadores, un miedo gigante a lo desconocido, marcado por años y años de censura.

Mucho camino se ha recorrido desde mi tránsito por la escuela como alumna, en que la educación sexual no existía y por todo avance se recibía a las promotoras de *Siempre libre* por una toallita higiénica y para escuchar una charla sobre la menstruación en cuarto o quinto año del secundario.

Ya como docente, por los años ochenta y pico, se introduce como tema la educación sexual, que se impartía con una mirada bióloga, y se enseñaba a varones por un lado y a las mujeres por otro.

En los noventa, la Universidad, como siempre pionera, preparó a un grupo de docentes voluntarias en las nuevas formas de educación sexual, un poco ligado a la necesidad de enseñar las medidas de prevención del VIH. Por primera vez y con previa autorización de los padres, cada una en los séptimos grados colocó un buzón anónimo de preguntas relacionadas con la sexualidad. Y así fue como aparecieron preguntas que eran un dislate, otras asombrosas, las más inesperadas, descabelladas, desprolijas, acusadoras, vulgares, pero todas tan

reales como niños y niñas había. Eran leídas en ronda por la maestra (las que acudimos a la convocatoria éramos todas mujeres) y respondidas entre todos, tornándose un clima afectivo y de camaradería en general donde no faltaron risas, llantos, enojos y abrazos.

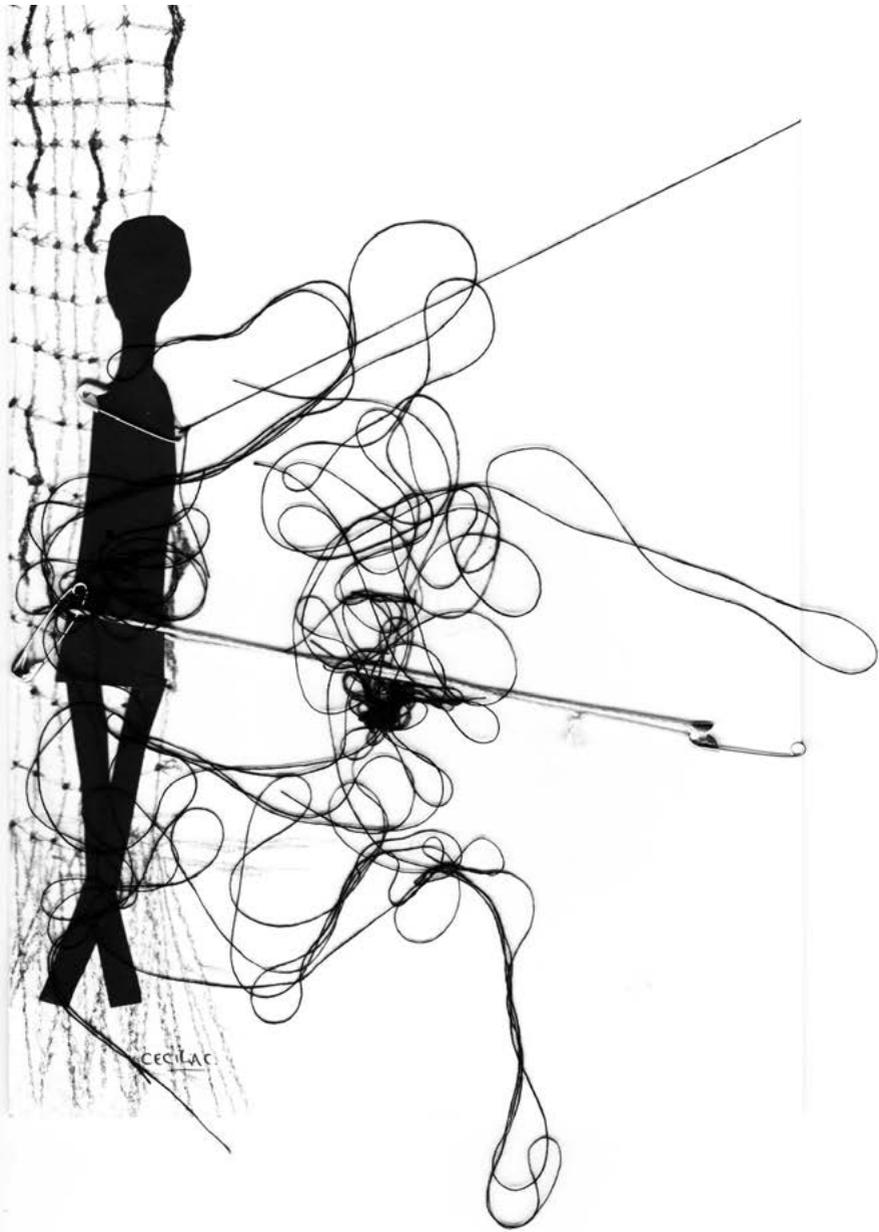
Una nueva luz comenzaba a brillar, y fueron encontrando lugar los rombos y los trapezoides que durante años, y que a lo largo de buena parte de la humanidad, verdaderos artesanos se dedicaron a lijarle las aristas, limarle los vértices e hicieron pasar por el cincel a todos aquellos cuyas formas no encajaban en el esquema rígido de la geometría repetida.

Vivimos rodeados de cajas rectangulares, tubos cilíndricos y pelotas esféricas. Sin embargo, asomándose en algunos rincones, aparecen otras figuras geométricas, menos familiares y más curiosas, pero no por ello menos bellas. Para citar ejemplos, tetraedros (es decir, pirámide de cuatro caras triangulares), cintas de Moebius (es sólo una figura cuya única cara, si queremos pintarla de verde del lado de afuera y de rojo del lado de adentro, no podemos porque no hay una cara interior y otra exterior. Hay una única cara que, a lo largo de la cinta, pasa del lado de afuera al de adentro y viceversa); fullerenos (también fulerenos, es una molécula compuesta por carbono que puede adoptar una forma geométrica que recuerda a una esfera, un elipsoide, un tubo llamado nanotubo o un anillo); y las buckybolos que están entre nosotros desde hace mucho tiempo: aproximadamente desde 1970, las pelotas de fútbol tienen exactamente la estructura de las buckybolos, con sus doce parches pentagonales y veinte hexagonales.

Como se ve, no todas las formas geométricas tienen muchas caras todas igualitas, algunas tienen una misma cara para dos figuras, o comparten lados desiguales para un mismo objeto, o cambia de forma según sea necesario.

Desalojemos al miedo de las aulas y demos lugar a toda la geometría del universo que es perfecta en sí misma.

M. VIRGINIA CARBAJO



CECILIA CAPPANNINI

Enseñanza de las sexualidades... ¿Y dónde estoy parada?

Pienso mientras escucho y escucho. ¿Y yo, dónde estoy parada? o lo que es peor, ¿cómo abordaría un situación en la escuela?

¿Hay tiempo? no sé, creo que no mucho, según escucho. Necesitaría saber más, para enseñar, para compartir, para contener.

Es un tema tan importante para la formación, que no abarca sólo a los jóvenes, también a los adultos. Deberíamos poder lograr hablar de sexo, relaciones sexuales como parte esencial de la vida, su rol en la preservación de la especie pero también como gozo y expresión de amor, eliminando el concepto de que es algo inmoral, prohibido.

SUSANA MOSCHEN

Historias de tiza, cuerpos de palabras

Estamos llenos de historias como dice Galeano, historias vivas, inconclusas, ¿indeterminadas? Muchas transcurren o han transcurrido en la escuela, institución que históricamente se ocupó de educarnos, moldearnos, ¿fabricarnos? ¿Cuántas apuestas circulan en la escuela que realmente permiten a los niños y a las niñas crecer en libertad sin etiquetas? ¿Cuántos deben ser impiden que las historias de cada niño sean sus propias historias, sin encerrarlo en los moldes de lo que la normalidad obliga para llamarlo feliz?

La tiza marca, delinea, encuadra los límites de lo que es natural que suceda en la escuela. ¿Cuántas identidades construye? ¿Cuántas historias posibles destruye?

La tiza dibuja y prescribe, forma y deforma, crea y recrea, imagina y no con sus palabras los deseos y las formas de habitar los cuerpos de los niños y las niñas. Nombra los cuerpos, traza caminos, subraya algunos, ningunea otros. La tiza señala, separa, segrega lo moral de lo inmoral, lo legítimo de lo ilegítimo, lo sano de lo enfermo.

¿Cuántos mundos donde quepan otros mundos imagina la tiza en su trazo?

VIVIANA PAPIER

Historias de tizas...

Un nuevo año lectivo comenzaba, un nuevo grupo por conocer.

En el fondo del salón se sentaba una niña, siempre con cara triste y en silencio. Era la *rara*, la que llamaban la *marimacho* quizás por su aspecto varonil, siempre con ropa dos talles más grande y hasta un poco desaliñada. Cada vez que la llamaban por su nombre, Agustina, respondía inmediatamente: me llamo Agustín.

Hace muy poco me enteré que logró ser lo que realmente quería ser, AGUSTIN.

Esta historia se dio en mi clase, pero seguramente se puede dar en cualquiera de nuestras aulas. Cuando me tocó ser parte de ella, solo pude tratar de entender qué le estaba pasando, de acompañar, pero en ningún momento me puse a pensar en la sexualidad como una construcción social que regula los cuerpos, las elecciones, el deseo.

En nuestra sociedad la heterosexualidad es la obligatoriedad, entorno a ella se establecen normas, juicios de valor, lo normal, lo anormal, es la que anula la existencia de otras posibles formas de sexualidad.

El alejamiento de lo heterosexual se materializa en discriminación, en violencia.

La heterosexualidad es tomada como natural, no permite elegir, no hay otras opciones, es una obligación que oculta las preferencias, que invisibiliza al sujeto distinto arrebatándole la posibilidad de ser protagonista de su propia vida.

Hoy, después de participar de estos talleres, de los momentos e historias compartidas, puedo pensar y cuestionar que lo natural no lo es tanto. Hoy tomaría otro lugar, seguramente no me conformaría con el lugar de espectadora sino que intentaría ser parte de la escena.-

CLAUDIA DOBARRO

La educación destejida

Si pensamos nuestro contexto hoy ¿qué encontramos?

Si analizamos cómo nos constituimos como sujetos, cómo llegamos a ser quiénes somos y a pensar cómo pensamos, ¿qué encontramos?

Si nos situamos a nosotros en ese contexto y tendemos hilos que nos conecten con él, ¿qué madeja armamos? ¿qué relaciones encontramos?

Si no nos gustan esos vínculos, las determinaciones que representan esos hilos, ¿qué podemos hacer? ¿los podemos cortar? ¿nos podemos destejer? ¿podemos, aunque sea, ponerles color, hacerles algún nudo?

Yo entiendo que la educación es uno de los espacios que tenemos al alcance para reconocer esos hilos, ver de qué están hechos, cómo fue que así se tejieron, quién los puso ahí y aquí... es el espacio para entender, desentender y transformar; un lugar para construir diferencias colectivamente, habilitando otras sogas, otras tensiones, otras herramientas que nos desaten y nos permitan elegir cómo volvernos a enredar.

VICTORIA PAZ SÁNCHEZ GARCÍA

La geometría del miedo

¿Qué es la vergüenza? ¿Y el miedo? ¿A qué le temo? ¿A que le temen los otros? ¿Cuáles son sus miedos? ¿Qué significa: “Vi miedo en sus ojos”?

Alguien dice: —El miedo es oscuro y silencioso. El cuerpo es una caja oscura.

¿Lo es?

En el recreo se habían golpeado con ramas. El jacarandá otra vez. Jugaban al Race... un juego virtual, ahora real.

Entre llantos y miradas, palabras acusadoras. Buscaban un culpable.

Y finalmente lo dijo... había lastimado. Él era quien había pegado con la rama. Fuerte. Dolía... dolía el cuerpo.

Ella vino hacia mí y muy bajo me dijo:

—También me tocaba

— ¿Cómo? Y me asusté. Me asusté por ella y por mí. Sus ojos estaban llorosos.

—Mis parte íntimas, en el recreo.

¿Cuántas veces sentimos que tenemos todas las repuestas?

¿Cuántas capacitaciones, talleres, lecturas grupales transitamos los docentes para estar preparados? Nunca estamos preparados.

Nuestros chicos no son nuestros. Por eso hay que escucharlos, verlos, pensarlos.

¿Situaciones paralelas? No.

Rectas que se cruzan, caminos construidos por seres iguales, distintos, parecidos, diferentes, personas, individuos, sujetos, figuras humanas entrelazadas, desdibujadas, rectilíneas, curvilíneas... ¿quiénes somos?

Agresión.

Podría haber llamado a la regente.

Podría haber pedido una sanción.

Podría haber hecho tiempo y hablar con la psicóloga y buscar en ella la respuesta adecuada.

Podría haber señalado al agresor y ponerle a través de las voces de los otros niños ese nuevo nombre. El que pega. El que toca...

El valor de la palabra.

Dar lugar a la voz de los niños y niñas. Lo leí. Lo escuché... lo experimenté. Lo entendí.

Dar lugar al diálogo amoroso. Lo leí. Lo escuché. Lo viví.

Así lo viví.

— ¿Querés contarlo? - le pregunté.

Ella dijo sí... y lo hizo. Su cuerpo ya no sería más una caja oscura y silenciosa.

Lo dijo, se liberó.

Aprendí, con su voz, a ser libre yo también.

MARÍA FABIANA BILYK

Una pregunta... ¿cuántos cuerpos?

¿Qué fue primero: el huevo o la gallina?

¿Por qué me tuvo que pasar a mí?

Éstas, y un montón de frases hechas, de pensamientos preestablecidos vienen a mi mente, se cuelan, irrumpen, entremezclan... Atrevidos, sin permiso, inapropiados, impertinentes, disruptivos, inquietantes...

¿Esto me pasa por lo que me está pasando? Pero... ¿esto me pasa a mí o le pasa a ella?

Y bueno, si me pasa, por algo debe ser. Pero... ¿será porque debe ser...o porque la dejé ser?

Pero para Laura...ella es ella y vos sos vos... Pero ¿por qué justo a mí?

Así llegué yo a este taller. Y no te digo que pude silenciar mi come coco interno, pero sí te digo que variaron los interrogantes... las reflexiones...

Y no solo eso, sino que pude abordar muchos aspectos de la sexualidad, tanto desde la teoría como desde los relatos y sentires que circularon en el grupo.

Y que queda ganas de más... de continuar deconstruyendo viejos paradigmas y construyendo nuevos andamiajes para seguir transitando este entramado social tan interesante como inquietante, tan desafiante como desconcertante, sobre todo para personas que venimos de otra trayectoria vivencial y formativa.

MARIA LAURA VICENTE

Metodología de la (des)ignorancia

Si me pidieran que piense formas de acción institucional para abordar la ESI, se me ocurrirían varias formas pero ¿cómo vivir *en* ESI?

El panorama se muestra hostil. Mujeres muertas por todos lados, violadas, golpeadas, empaladas ¿Cómo no tener miedo? “Hay que hablar de violencia de género”. De eso sí se habla. NO hay temor. Se dice, se explica, se argumenta, se explicita, se analiza, se desentraña, se aclara la violencia de género. Hasta que surge una pregunta genuina. Una pregunta incómoda de una niña. ¿Cómo se llama la violencia entre dos mujeres? Y entonces, muchas otras aparecen ¿por qué una mujer le pegaría a su novia? ¿Cómo que la acosa? ¿Pero no es mujer? ¿Cómo que no le toman la denuncia? ¿No es violencia acaso? ¿Cómo que le pasó varias veces? ¿Cómo que a todas nos ha pasado?

El macho está ahí. En todos lados. En los él y también en las ellas.

Si me pidieran que piense formas de acción institucional para abordar la ESI, se me ocurrirían varias formas. Yo escribiría una consigna en todas las paredes de la escuela. *Muerte al macho* y que se arme nomás.

GABRIELA HOZ

La geometría del miedo

Siempre vemos las figuras geométricas estáticas. Los que se mueven son los cuerpos... y no todos. Hoy pienso: ¿será casualidad que uno de los primeros dibujos que recuerdo del jardín sea mi cuerpo representado con formas geométricas? ¿Es intencional, en los establecimientos educativos, asociar el cuerpo con figuras estancas? Quizás sí, porque existe el imaginario de que son más fáciles de maniobrar, manipular o controlar.

Los docentes, ¿somos conscientes del potencial que podrían tener esos dibujos? Tanto en relación con la expresión del género que auto-perciben los niñxs como en la imagen corporal que han construido y proyectan. Vuelvo a recordar: los varones representaban con rectángulos la ropa que cubre sus piernas (pantalones, tal vez) y las nenas trapecios (que hacen alusión a las polleras). Yo siempre me representaba con un triángulo, que para mí, era un vestido... pero yo nunca usaba vestidos. Además, el tronco era un rectángulo SIEMPRE. Entonces, ¿todos éramos iguales y nos veíamos igual? O ya sabíamos cómo debíamos vernos y, en función de esa imagen impuesta, nos representábamos. ¿Alguien se hubiera representado con un círculo?

Hoy, después de ser atravesados e interpelados por distintos sectores, en diversos ámbitos... ¿somos capaces de visitar y revisar esas prácticas para que resulten una expresión real de nuestras percepciones y las de nuestros alumnos? ¿Abordamos el respeto a nuestro cuerpo empezando por su reconocimiento y aceptación? ¿Cuestionamos las imágenes idílicas que nos impone una sociedad machista y consumista?... Aún nos queda mucho camino por desandar, por seguir reflexionando y cuestionándonos. Lo importante es que ya empezamos a marchar.

NADIA MORÚA

Poner el cuerpo

¿Qué significa esa frase, poner el cuerpo, en la escuela, como docente? No lo sé, escribo esto para aclararme. Aprendí que todo cuerpo es político, que el mundo –occidental – que nace en Grecia, se ocupa de borrar el cuerpo y alimentar el alma, visibilizar el cuerpo es un acto revolucionario. Aprendí que la visión de los cuerpos es molesta, que el cuerpo debe ser algo oculto, vergonzante, que los cuerpos que se muestran son una selección muy fina de la realidad, con forma y colores determinados. Aprendí que para definir una cosa hay que definir primero sus contrarios. Eso aclara las cosas, dice Aristóteles.

Entonces me voy a preguntar primero dónde o cuándo no ponemos el cuerpo las docentes, o cómo no lo ponemos, en nuestra práctica. Voy a dejar la pregunta de por qué no lo ponemos para pensarla.

No lo ponemos cuando nos uniformamos y cuando articulamos especialmente nuestro trabajo alrededor de la voz. No lo ponemos cuando lo invisibilizamos bajo una capa de normalidad. Esto se hace no hablando con nuestras compañeras de nuestras identidades, de nuestros deseos, de nuestras enfermedades, de lo que nos pasa, básicamente, siendo un cuerpo más, igual a otros que entran por la puerta a la una y salen a las cinco. No lo ponemos cuando invisibilizamos el de lxs alumnx. Cuando se pegan, o se empujan, o se besan, o se abrazan, nunca hablamos del cuerpo, de los cuerpos, usamos la voz para bajar unos preceptos etéreos: no se pega, no empujes, sepárense. No lo ponemos cuando vienen con preguntas y nosotras evitamos hablar de la violencia extrema que se ejerce hoy sobre los cuerpos. No lo ponemos cuando no decimos que hay una infinidad de cuerpos, y les hacemos creer que sólo hay dos tipos: mujer y varón. No lo ponemos cuando les ocultamos que las políticas se sufren en el cuerpo, que la sociedad adora ejercer control sobre los cuerpos y disciplinarlos.

Retomo la pregunta entonces, ¿qué significa poner el cuerpo, en la escuela, como docente?

Significa, en primer lugar, hacer visible el cuerpo propio. Estar. Darle contenido a esa figura enigmática de la maestra. No somos la maestra. La maestra es un concepto y los conceptos son la uniformidad forzosa de una multiplicidad particular. Poner el cuerpo propio es ser lo particular. Creo que sin discurso y silenciosamente enseñamos muchas cosas en la escuela. Por ejemplo, un modelo de normalidad, un modelo de bien, un modelo de verdad, un modelo de belleza, un modelo de corrección, un modelo de masas. Creo también que políticamente sería mucho más interesante mostrar la hilacha. Creo en la educación desde el asombro, desde un afectarse, ser afectadxs, sentir efectos en nosotrxs. En la primera clase de filosofía con niños que observé, la profesora recorría el salón clavándole la mirada y acercando su cara a la cara de cada niño que hablaba. Eso me afectó profundo.

Poner el cuerpo significa también ponerlo para nosotras mismas. Es decir, reconocer que tenemos uno y que por más que la tradición occidental se haya encargado de demonizarlo, nos acompaña al laburo todos los días. No sé qué potencia tenga esta parte, pero intuyo que la tiene. Como soy un producto perfecto de occidente, con varios años de filosofía socrática encima, me cuesta pensarlo. Escribo para eso, para pensar, para aclararme. El primer pasaje que leí en la facultad era un diálogo de Platón, el Fedón, donde Sócrates dice:

“¿Y qué hay respecto de los demás cuidados del cuerpo? ¿Te parece que tal persona [el filósofo] los considera importantes? [...] ¿Te parece que los tiene en estima o que los desprecia? [...] ¿No te parece que, por entero, la ocupación de tal individuo no se centra en el cuerpo, sino que, en cuanto puede, está apartado de éste? [...] ¿Es que no está claro, desde un principio, que el filósofo libera su alma al máximo de la vinculación con el cuerpo...?”

En el otro extremo, Marguerite Yourcenar hace decir a Adriano: “Esta mañana pensé por primera vez que mi cuerpo, ese compañero fiel, ese amigo más seguro y mejor conocido que mi alma, no es más que un monstruo solapado que acabará por devorar a su amo”. Esta

frase – el énfasis es mío – me causó una extrañeza profunda, ¿amigo mejor conocido? ¿el cuerpo?. Así que creo que ésa es una tarea fundamental, poner el cuerpo propio para nosotras mismas, frente a nosotras mismas, en nosotras mismas. La escritura puede ser una manera. Pero ¿para qué hacerlo? ¿para ser más reales y menos un estereotipo? ¿para ser más nosotras y menos la maestra? ¿para apropiarnos de nuestra subjetividad? Tengo que seguir pensando (esta última frase contradice el contenido del párrafo. ¿Para tener un cuerpo tengo que seguir pensando? La tradición socrática me opera silenciosa).

Finalmente, poner el cuerpo significa hacer visibles los cuerpos, su existencia, no sólo el propio, hacer visible el cuerpo como campo político de batalla, como campo de disputa y opresión, como tema para lxs alumnxs. ¿Está bien que anden por el mundo sabiendo los números primos y la tabla del 7, pero ignorando que su corporalidad probablemente no sea aceptada si no es la hegemónica y que van a sufrir por eso, y que tal vez ni siquiera van a poder nombrar ese malestar porque ignorarán de dónde procede? El boletín afirma que saben leer, escribir, que son buenxs en sociales o naturales, pero ¿dice en algún lado que incorporaron exitosamente la heterosexualidad obligatoria, el binarismo de lo normal, el campo de lo monstruoso, de lo a-normal, una idea de familia a encarnar, una idea de felicidad determinada, una idea de poder, de posición, de derecho sobre otros cuerpos? ¿Qué sujetxs estamos formando cuando omitimos los cuerpos?

Y una pregunta que me parece más inquietante y urgente: ¿para quién lo hacemos?

Tengo que seguir pensando. Y escribiendo.

LUCIANA CARRERA AIZPITARTE

¿Qué hay entre la tiza y la ESI?

¿Qué hay entre la tiza y la ESI?

Podría ser la misma distancia que hay entre lo dicho y lo hecho...

Podría ser también como las vías del tren, que podemos suponer que nunca se van a cruzar...

Pero, de pronto, podríamos observar un cruce de vías y el tren cambia de rumbo...

Podría ser que fueran juntas, a la par, atendiendo y entendiendo a la ESI como una situación en la que se “pone en tensión”, donde no hay un ganador, un victorioso; ni un vencido u oprimido... o todos lo somos.

Donde lo más importante será que se entienda, que la identidad sexual de cada uno puede no ser idéntica a la de otro, y donde no haya un juicio de valor en ello.

Podría ser, retomando lo anterior acerca de las vías del tren, que ese cruce de vías, nos lleve por otros caminos, y hacia otros destinos. Los caminos pueden resultar placenteros o difíciles de transitar, esperemos que el destino sea en donde encontremos el respeto como cartel de bienvenida.

Y recordemos que: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”...

FABIANA CABO

Como casi sin darme cuenta

Los modelos sociales influyen en nuestra manera de ser y hacer.

Desde situaciones completamente visibles a otras que necesitan ser analizadas, revisadas, visualizadas al compartir con otras personas con distintas experiencias que amplían tu mirada, tu horizonte, y te dejan con más preguntas que respuestas.

Saber que con la información solamente, no alcanza. Hay que cuestionarse y trabajar sobre nuestros prejuicios y creencias inculcadas.

La heteronormalidad atraviesa nuestras vidas.

Por eso este año al presentarme frente a mis alumnos decido no naturalizar estereotipos de género. Quiero revisar mis acciones e identificar los modos que aparecen en mis discursos con mensajes, a veces imperceptibles hasta para mí.

KARINA DELLERBA



	38	40	42	44	46	48
talle	XS	S	M	L	XL	XXL
*a	82	86	90	94	98	102
<small>PECHO</small>						
*b	60	64	68	72	76	80
<small>CINTURA</small>						
*C	86	90	94	98	102	106
<small>LONGITUD</small>						



ESTE PRODUCTO PERTENECE A LA CATEGORIA PREMIUM. ES PARTE DE UNA LÍNEA DE PRENDAS PRODUCIDAS EN ITALIA. LIMITADA, CON TEXTILAS DE CALIDAD ESPECIALMENTE SELECCIONADAS QUE LE DAN UN VALOR ÚNICO A LA PRENDA.

cecilia c.

La Grieta

“Mi origen está en tu presencia, como si de nada sirviera decir *yo soy* en vez de *aquí estamos*. Porque es plural la lengua y el *yo* está indefenso y frágil delante de la voracidad y el desamor del mundo. (...) Por eso cuando digo mi nombre no es a mí a quien convoco, sino al deseo de ser nombrado...”

CARLOS SKLIAR

“(...) se piensa como se vive, el pensamiento es vida y la vida es pensamiento, así como la escritura no es algo distinto de la vida sino otra configuración de la misma. No se trata aquí de armonías entre esferas separadas, sino de la *instalación* en la plena inmanencia.”

MÓNICA CRAGNOLINI

“Cuando solicitemos conocer al otro o le pidamos que diga, final o definitivamente, quién es, será importante no esperar nunca una respuesta que sea satisfactoria. Al no buscar satisfacción y al dejar que la pregunta quede abierta e incluso perdure, permitimos vivir al otro, pues la vida podría entenderse justamente como aquello que excede cualquier explicación que tratemos de dar de ella.”

JUDITH BUTLER, *CUERPOS Y VIOLENCIAS*

La voz y el lenguaje. La intimidad. Lo privado y lo público. Los gestos. El cuerpo. La inclinación... Lo constitutivo se pierde en cada gesto inhibido, en lo no dicho, en lo no sentido... ¿por qué... para qué... para quién... nos doblegamos y dejamos de pensarnos?

Sentir. Pensar. Actuar. Cambiar el mundo. Pensarnos para habitarlo... siendo... sintiendo... humanizándolo, humanizándonos.

Descubrir que sólo desde la grieta que nos ahonda podemos comprender que somos el otro, y que, por la apertura al otro se descubre algo más interior en uno.

¿Será posible una escuela como espacio, como vehículo, como grieta... para conseguirlo?

MALENA BERTOLDI

¿Cuántos cuerpos entran en mi imaginación?

Cuando leí el título: Mi cuerpo el de hoy, sintió un cimbronazo.
¿Por qué?

Los cuerpos...

Cómo cambian al transcurrir los años ¿y en una escuela?

— También.

—Cuerpos impolutos, rectos, almidonados, blancos.

—Niños, zapatos con cordones abotinados, medias $\frac{3}{4}$ azules, guardapolvo abrochado por delante, peinado con gomina.

—Niñas, zapatos guillermina con presilla, medias $\frac{3}{4}$ blancas con guardapolvos blancos tableados y un gran moño por detrás, colas de caballo en sus cabellos adornados con cintas de raso.

—Cuerpos que no se tocan. TOMEN DISTANCIA.

—La seño al frente del grado, parada, impecable, maquillada y con zapatos (tacos).

—Acceden al salón primero las niñas, luego ellos.

—Sentados separados, miradas que se entrecruzan, sin intercambio de útiles.

¿Diálogos?, ¿niño docente-docente docente- dónde estaban?

A través de los años los cuerpos hablan de manera diferente

—El abrazo a los niños/as rompiendo el mandato de “MODELO”

—Sentarse en el piso y escuchar todas las voces, aparece la interrelación del alumno hacia la maestra.

¿Cuántos cuerpos ya pasaron dentro de las mismas personas?

—La seño embarazada: festejo, felicitaciones. Preguntas y respuestas. ¿Qué pasa con el guardapolvo? ¿No pasa más que cambiar de modelo? ¿Con puntillas? ¿Bordado? ¿Con lazo o sin lazo?

—Los cuerpos hablan, gritan, lloran, ríen, celebran, solo hay que soltarlos y mostrar. Mostrar también que sufren y quedan marcas imborrables. ¿Cómo sucedió esto en las escuelas y/o docentes?

—Cambios políticos, vivir en democracia y la LIBERTAD de preguntar

- ¿De qué quieren hablar?
- ¿Quieren hablar conmigo u otro/as?
- ¿Qué te pasa con este tema?
- ¿Qué pasa con los cuerpos cuando hablamos puntualmente de sexualidad en la escuela?

CLAUDIA C.

María Julia Alba, profesora en Historia de las Artes Visuales. Trabaja como docente y Jefa de Departamento de Artes del Liceo Víctor Mercante. Es Ayudante diplomada con funciones de JTP en la Cátedra de Historia de la Cultura de la Facultad de Bellas Artes, UNLP.

Jesu Amigorena, maestra de Plástica y Preceptora en el Área de Talleres de la Escuela Graduada J.V.G. UNLP. 36 años.

Luciana Carrera Aizpitarte, es profesora de filosofía por la UNLP, es docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y desde 2011 integra el equipo de Filosofía con niñxs de la Escuela Graduada, donde da clases en el primer ciclo. Ha publicado artículos y ha presentado trabajos en jornadas relativos a esta experiencia, en colaboración con Victoria Sánchez, Walter Kohan y Laura Agratti.

Adelina Bauger, soy maestra, estudiante eterna de Letras, viajera empedernida, repostera y feminista. Amo armar mi mochilota y salir

a recorrer caminos con el mate en mano, la cámara de fotos y mi cuadernito floreado donde intento escribir sobre todo lo que me asombra y me conmueve.

Alejandra Bedouret, profesora en Artes Plásticas, Licenciada en Artes Plásticas con orientación en Pintura. Docente del Bachillerato de Bellas Artes (UNLP), de la Facultad de Bellas Artes (UNLP). Participó en exposiciones y muestras en Salones Internacionales, Nacionales, Provinciales y Municipales desde 1980 hasta la actualidad.

Malena Bertoldi, soy una mujer, rellena de infancia. Ser docente es, para mí, continuar camino entre pares. Es vivir en ese lugar en el que la inquietud, la curiosidad, las preguntas, las hipótesis y las posibilidades de cambiar el mundo están latentes. Un lugar donde el futuro puede ser creado.

María Fabiana Bilyk, tengo un gran compañero de vida, buenos hijos y amigos sinceros. Trabajo en la Escuela Graduada "Joaquín V. González". Hace más de 20 años que soy maestra. En el aula enseño... aprendo... me enojo... río... sonrío... callo... escucho... pienso... me derrumbo... me levanto... me pregunto... Soy afortunada.

Mariela Boccia, soy Profesora en Ciencias de la Educación y maestra. Tengo 29 años de experiencia docente, toda en la misma escuela. Me gusta haber vivenciado tantos cambios en la mirada del niño alumno, intentar desestructurarme, adaptarme a los cambios que tanto cuestan, y me cuestan, pero no puedo darles la espalda.

Fabiana Cabo, Yo, siempre yo/Y nunca yo/Yo, ayer/Yo, mañana/Soy lo que fui/Y lo que cambié/Yo, Fabiana Cabo.

María Virginia Carbajo, nací en La Plata en 1962 y cursé mis estudios primario y secundario en escuelas privadas, religiosas y sólo

de mujeres. Estudié Magisterio y Profesorado de Irregulares Motores. Escribo cuentos y algunos han sido publicados. Actualmente me desempeño como docente en la escuela Anexa, con un proyecto de narraciones para niños “Cuentos y Garabatos”.

Cecilia Cappannini, Profesora en Historia de las Artes Visuales graduada de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP. Se desempeña como docente de Historia del Arte en el Liceo Víctor Mercante, UNLP, y en la Cátedra de Estética de la FBA, UNLP.

Claudia Carrión, maestra normal superior con orientación al pre-escolar. Profesora en educación pre-escolar. Jubilada de la provincia de Buenos Aires. Actualmente docente de primer grado del colegio Joaquín V. González de la UNLP.

Karina Dellerba, soy maestra y amo mi trabajo. Soy muy conversadora y a pesar de tener una vida muy “conservadora” me encanta rodearme de gente diferente porque me hacen pensar de otra manera y ver que todo en la vida no es blanco o negro. No siempre me resulta fácil, pero qué bien me siento cuando puedo cambiar mis pensamientos.

Claudia M. Dobarro, profesora de EGB 1, 2 y adultos. Trabajo en la escuela graduada Joaquín V. González desde 2001, en la actualidad desempeño el cargo de acompañante pedagógico. Amante de la vida en todas sus versiones.

Mauro de Marzo, es maestro y cuando era chico quería ser inventor. Le gusta mucho leer, hace poco se animó y comenzó a escribir sus propios cuentos.

Viviana Franchi, tengo 45 años, soy Profesora para la Enseñanza Pre-primaria y maternal. Trabaje en el Jardín Maternal de la Facultad

de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. Actualmente trabajo en la Escuela Graduada Joaquín V. González.

Juan Gallerano, Licenciado y Profesor en Artes Plásticas con orientación en pintura por la Facultad de Bellas Artes. U.N.L.P. Docente de la FBA-UNLP de Lenguaje visual 1B y Lenguaje Visual 2B. Profesor del Colegio Liceo Víctor Mercante de la UNLP de Formación Visual. Departamento de Artes.

Natalia Noemí González, Profesora en Educación Inicial, con una tecnicatura en Psicopedagogía. Trayectoria docente en la Escuela Graduada J. V. González que depende de la U.N.L.P. desde hace 7 años y en otras instituciones del nivel de gestión privada dependientes de D.I.P.R.E.G.E.P. en provincia de Buenos Aires desde hace 15 años.

Gabriela Hoz, soy profe en Ciencias de la Educación aunque me gusta decirme maestra. Me apasiona la docencia por eso doy clases de diversos contenidos en diversos niveles. También soy feminista y acuariana, una tríada compleja a la cual sobreviven a diario mi compañero y mis niñas (incluso yo misma).

Paulina Maffrand, nací en Neuquén, viví en Cipolletti y a los 18 años vine a La Plata para realizar mis estudios. Me recibí de docente en educación primaria. Me desempeño como maestra de primer grado en la Escuela Graduada Joaquín V. González; estudio Licenciatura en Psicología en la UNLP. Por suerte la música siempre me acompaña, actualmente integro un grupo en el que canto, toco bajo y guitarra.

Cabe Mallo, 1968. Es profesor y licenciado en Artes Plásticas/ docente en CNLP y FBA de la UNLP/ además es actor, director, dramaturgo, artista plástico, ilustrador, dj, no músico y varias cosas más...

Teresita Miquelarena, profesora en Artes Plásticas. Licenciada en Artes Plásticas con orientación Pintura. Docente del Bachillerato de Bellas Artes, UNLP. Docente de la Facultad de Bellas Artes, UNLP.

Nadia Morúa, profesora en educación primaria. Me desempeño hace 6 años en esta hermosa profesión. Disfruto de diversas expresiones artísticas destinadas a los niños porque presentan una sensibilidad particular, que te puede involucrar de diferentes maneras.

Susana María Moschen, Maestra Normal Superior en la Escuela Graduada J. V. González. Maestra a cargo de grado desde mi ingreso en 1984 hasta noviembre de 2005. Hasta la fecha maestra en Medios Audiovisuales. Preparación Específica en las áreas de Matemática, Prácticas del lenguaje, Cs Naturales y Cs Sociales.

María Alejandra Omelusik, nací en 1970. De niña viví en Verónica, un pueblo de la pcia. de Buenos Aires, en pleno contacto con la naturaleza. A los 5 años mis padres decidieron instalarse en La Plata para que estudiara, junto con mi hermana y hermano. Cursé en la universidad y en un instituto de formación docente obtuve el título de maestra. Desde entonces soy docente de niños y niñas de la Escuela Graduada “Joaquín V. González”, de la UNLP.

María Laura Ortiz Pereyra, docente de educación primaria. Rompiendo estereotipos machistas. Comenzando un largo camino...

Viviana Pappier, Profesora de Historia. Docente en escuelas secundarias dependientes de la DGCy E de la Provincia de Buenos Aires, en la Escuela Graduada Joaquín V González, Liceo Víctor Mercante y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

Brenda Rodríguez Iozzia, docente de primaria y estudiante de psicología. Feminista y lesbiana.

Yanina Romero, Profesora en el Nivel Inicial. Estudiante del Profesorado en Ciencias de la Educación

Mónica E. Rosas, Profesora en EGB 1 y 2 y Profesora de Lengua y Literatura. Actualmente se desempeña como maestra de 6° año en la Escuela Primaria “J. V. González” en las áreas de Prácticas del Lenguaje y Cs. Naturales. También es Profesora titular de Lengua y Literatura en varias Escuelas Secundarias de La Plata y Ensenada.

Cristina Rosato, me encanta el buen trato. Dialogar, reflexionar y llegar a acuerdos para generar lindos momentos grupales. Me incomoda y me pone mal la burla, los prejuicios y la imposición de normas ¿Será por todo esto que presto mucha atención a lo que me dice la mirada de los que me rodean?

Marta Salmena, soy de la ciudad de La Plata. Me recibí de Bachiller especializado en letras. Continué mis estudios de Maestro Normal Superior y Maestro especializado en Educación Inicial. Hace veintisiete años que me trabajo en la Escuela Graduada Joaquín V. González. Me desempeñé y desempeño como Maestro de Grado , como Maestro Auxiliar, como Maestro de inclusión.

Victoria Sánchez, soy profesora y doctora en Filosofía por la UNLP. Trabajo en investigación, en el área del conocimiento y de la enseñanza de la filosofía, y en docencia desde hace varios años. Soy feminista, hago música y milito lo grupal, colectivo y horizontal. Por lo demás, lean “decir de mi”.

María Carla Sarti, nací en Coronel Dorrego, vine a La Plata a estudiar, y aquí encontré mi espacio de creación: la escuela. Soy docente de primaria y licenciada en psicología.

Mariana Soibelzon, egresada de la Facultad de Bellas Artes UNLP. Actualmente docente en esta institución y en el Liceo Víctor Mercante. Realizó muestras individuales y colectivas en el país y en el extranjero, y sus obras han recibido distinciones y premios en salones provinciales y locales.

Aluhe Sosa, mi nombre en mapuche significa Alma. Soy actriz, profesora de Educación Primaria y madre de una enérgica nena de 3 años. Me desempeño como maestra en primer grado y como profesora de Educación Artística.

Mariela Marcela Sosa, dicen mis compañerxs que mi sonrisa cotidiana es el fiel reflejo de lo que disfruto esta profesión que abracé. Soy inquieta, curiosa y aprendo día a día de la gente que me rodea: familia, amigos, colegas, alumnos y profesores.

María Eugenia Trotta, docente del Nivel Inicial desde hace cinco años. Aspiro a una Educación diferente. ¿Cómo?, brindándoles a los niños la contención, la incentivación, la motivación, el amor y las herramientas necesarias para que tengan la capacidad de resolver los conflictos cotidianos por sí solos. ¿Para qué? para que puedan ser libres y por sobre todo, puedan dejarse llevar por sus sueños.

María Laura Vicente, maestra por vocación y convicción. Soy una mujer comprometida con la realidad, y desde joven milité activamente. También soy Operadora en Psicología Social. Desde hace más de 10 años formo parte del grupo de Teatro Comunitario La Caverna de City Bell. En el espacio del Taller del cual surgieron las producciones, me movilizó a pensar lo mucho que nos queda por transitar en un mundo regido por la heteronormatividad.

Estas escrituras docentes expresan, construyen y enfatizan la dimensión intelectual, sensible y afectiva que componen la práctica pedagógica, y se vuelven efectivas y potentes herramientas para una gramática de la Educación Sexual Integral cuyo imperativo de aventura promueve desarmar las economías binarias que imponen las normas sexuales y los lenguajes hegemónicos del género. Escrituras que emergen de un espacio de formación colectivo promovido desde la Dirección de Inclusión de la Prosecretaría de Asuntos Académicos de la UNLP, que se constituyó en un lugar de encuentro y reflexión sobre las propias biografías y prácticas docentes.

En estas *f(r)icciones pedagógicas*, las textualidades y visualidades conversan y se tensan entre imaginarios pedagógicos y sexuales que hacen de los interrogantes una curiosidad viva y epistemológica para la tarea educativa.